

Trabajo final de grado
Licenciatura en Sociología

“¿Qué ves cuando me ves?”

**El condicionamiento político de las percepciones sobre la
economía en Uruguay: un enfoque longitudinal y
experimental”**



Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias
Sociales y Políticas

Estudiante: Martín Operti

Tutora: Rosario Queirolo

Octubre 2018

Los autores del Trabajo Final de Grado son los únicos responsables por sus contenidos, así como por las opiniones expresadas, las que no necesariamente son compartidas por la Universidad Católica del Uruguay. En consecuencia, serán los únicos responsables frente a eventuales reclamaciones de terceros (personas físicas o jurídicas) que refieran a la autoría de la obra y aspectos vinculados a la misma.

Resumen

Esta investigación analiza la evolución de las percepciones que los uruguayos tienen sobre la economía del país durante el período 1990-2017, y la influencia que tienen las identificaciones partidarias en la construcción de estas evaluaciones. La identificación partidaria entendida como un lazo psicológico y emocional con un partido político, puede generar sesgos perceptuales. Este artículo, mediante datos de series de tiempo de encuestas de opinión pública, muestra evidencia que, en Uruguay, las identificaciones partidarias moldean y constriñen las percepciones económicas. Al mismo tiempo, la evidencia de un experimento en encuesta diseñado específicamente para identificar procesos de incorporación asimétrica de información muestra que los uruguayos incorporan la información económica en función de la identificación partidaria, aceptando lo que es congenial con sus nociones previas y descartando lo que no lo es. De esta manera, esta investigación presenta importante evidencia que sugiere que las percepciones económicas de los uruguayos se ven sesgadas por las identificaciones partidarias, fenómeno que implica consecuencias tanto en el comportamiento económico como en el político.

Palabras clave: economía; partidos políticos; percepción; opinión pública; información; encuestas

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Marco teórico	3
Dos paradigmas del votante	4
La economía, las percepciones y la identificación partidaria.....	7
Procesamiento de información: sesgos partidarios y cognitivos.....	9
Percepciones económicas e identificaciones partidarias en Uruguay	12
Capítulo II: Metodología.....	16
Series de tiempo	16
Diseño experimental.....	19
Capítulo III: Análisis de las series de tiempo.....	24
Contexto económico.....	24
Percepciones generales sobre la economía.....	26
La influencia de las identificaciones partidarias	29
Capítulo IV: Evidencia del diseño experimental.....	37
Frente Amplio	40
Oposición	43
Capítulo V: Conclusiones.....	47
Discusión.....	50
Bibliografía	53
Anexo 1: Pre-Analysis Plan	57
Anexo 2: Cuestionario del experimento.....	61
Anexo 3: Tablas de pruebas t de Student	66

Agradecimientos

A Rosario Queirolo, sin su generosidad y paciencia este trabajo no sería posible y al resto de los profesores del DCSP por su constante apoyo y disposición.

A todos mis amigos y familia en general por su incondicionalidad, y a mi padre, mi madre y mi abuela Lidia en particular por ser modelos para mí.

A Leti por ser mi motor

A Ignacio Zuasnabar y Equipos Consultores por los datos y su generosidad.

Introducción

Investigaciones recientes han demostrado que la relación causal entre economía y comportamiento político no es tan lineal como en un principio se creyó. No solamente las percepciones económicas influyen en el comportamiento político, sino que también los sesgos partidarios influyen causalmente en las percepciones de los individuos sobre la economía. Los individuos tienden a ver lo que es congenial con sus nociones previas y descartar la información disonante (ej. Bartels, 2002; Evans y Andersen 2006; Evans y Pickup, 2010; Tilley y Hobolt, 2011; Anson 2016). Este fenómeno ha sido más estudiado en los países desarrollados, pero en América Latina no ha habido mayores contribuciones sobre el tema en particular. En Uruguay, las percepciones económicas han sido cuestión de controversia debido a que, durante muchos años, la población evaluó negativamente la situación económica a pesar de que los indicadores económicos objetivos eran buenos. Una explicación que se dio a este fenómeno fue la de un pesimismo -por momentos aparentemente infundado- sistemático de los uruguayos (Aguiar, 2000). Sin embargo, una explicación alternativa es la del sesgo de las identificaciones partidarias, la cual permanece casi sin explorar.

Esta investigación se propone, en primer lugar, responder a las siguientes preguntas: ¿cuán ajustadas a la realidad son las percepciones económicas de los uruguayos?, y ¿cuán influyentes son las identificaciones partidarias en la construcción de las percepciones económicas en Uruguay? Para responder a estas preguntas realiza un estudio sistemático mediante series temporales con datos de estudios de opinión pública de la relación entre indicadores objetivos macroeconómicos, identificaciones partidarias y percepciones económicas en Uruguay en el período comprendido entre 1990 y 2017. En segundo lugar, esta investigación busca entender cómo se produce ese sesgo en las evaluaciones económicas y plantea un mecanismo causal de la influencia de la identificación partidaria en las percepciones económicas: la incorporación asimétrica de información. El argumento es que los uruguayos incorporan información sobre la economía de manera asimétrica en función de su identificación partidaria. La evidencia de un experimento en encuesta realizado a la población uruguaya indica que estar identificado con el partido de gobierno aumenta la probabilidad de aceptar información positiva sobre el desempeño económico del gobierno y modificar sus evaluaciones, al mismo tiempo que aumenta la probabilidad de rechazar la información negativa.

El artículo se estructura de la siguiente manera. La siguiente sección describe las principales teorías que discuten los sesgos partidarios de las evaluaciones económicas, desarrolla el argumento teórico que se pondrá a prueba, plantea las hipótesis y desarrolla el caso uruguayo. La tercera sección presenta la metodología. En la cuarta sección se presentan los resultados de las series de tiempo. La quinta sección muestra los resultados del experimento. Por último, se discuten las repercusiones teóricas de los resultados hallados.

Capítulo I: Marco teórico

La versión más idealista o folclórica de la democracia la presenta como el gobierno de los votantes. Christopher Achen y Larry Bartels (2016) en “Democracy for realists” resumen el argumento principal de la teoría folclórica de la democracia: “Las personas ordinarias tienen sus preferencias acerca de cómo se debe desempeñar el gobierno, y eligen líderes para que lleven a cabo sus preferencias o lo hacen ellos mismos mediante referéndums¹”. Lo relevante es que, desde este enfoque, lo que la mayoría quiere se convierte en la política del gobierno. Esta idealización de la democracia se encuentra muy extendida en el común de la gente y forma parte del conocimiento convencional. En palabras de Abraham Lincoln: la democracia es “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (Achen y Bartels, 2016).

Lamentablemente, la teoría folclórica de la democracia no parece tener correlato empírico. Un cúmulo creciente de evidencia científica presenta un panorama de la democracia mucho más oscuro: la mayoría de los ciudadanos prestan poca atención a la política (Achen y Bartels, 2016). A su vez, los individuos se ven fuertemente influenciados por identificaciones partidarias adquiridas típicamente en la infancia, siendo de esta manera sus preferencias las de los partidos con los que están identificados llegando en ocasiones a construirse de manera independiente a, por ejemplo, su condición de clase (Campbell et. al. 1960; Achen y Bartels, 2016; Green, Palmquist y Schickler, 2002).

Green, Palmquist y Schickler (2002) explican los procesos asociados a la identificación partidaria mediante una analogía entre esta y la religión. Tanto las filiaciones religiosas como las identificaciones partidarias se forman generalmente en la temprana adultez, producto del entorno familiar y persisten estables durante el resto de la vida. Esto no significa que el posicionamiento de los partidos frente a temas políticos claves no importe, sino que tienen que ver con el atractivo del partido, al igual que las doctrinas religiosas tienen que ver con el atractivo de la religión. Sin embargo, la causalidad también va en dirección contraria. En el momento que las personas crean un sentido de pertenencia con un grupo social tienden a absorber las posturas que el grupo sostiene (Green, Palmquist y Schickler, 2002).

¹ Traducción propia

En la misma línea, Campbell et. al. en la seminal obra “The American Voter” (1960) argumentaban que la identificación con un partido político crea una pantalla perceptual mediante la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable con su orientación partidaria. Cuanto más fuerte es el lazo con el partido, más exagerado será este proceso de selección y distorsión perceptual.

Las consecuencias del comportamiento real de los votantes, distantes del ideal folclórico, son de crucial relevancia para la democracia. Uno de los pilares de la democracia es lo que se denomina *electoral accountability* o rendición de cuentas. Este principio hace referencia a la capacidad de los votantes de hacer responsables a los gobernantes -a quienes les han delegado poder- del desempeño de su gobierno (Fiorina, 1981; Manin, Przeworski y Stokes, 1999). En otras palabras, los votantes pueden castigar al gobierno cuando este no actúa a favor de sus intereses o premiarlo en caso de que sí lo haga.

En particular, los juicios de los ciudadanos sobre la situación económica son de especial relevancia debido a que tienen consecuencias económicas y políticas substanciales: juicios positivos sobre la economía se correlacionan con incrementos en el consumo que ayuda a mejorar la situación económica nacional mientras que los juicios negativos llevan a una baja del consumo que puede disminuir las ganancias económicas (Ramirez and Erickson, 2014). A su vez, como Lewis Beck y Stegmaier (2000) mencionan, entre los temas que más importan al votante a la hora de la rendición de cuentas, la economía es el que más persistentemente aparece.

Dos paradigmas del votante

En la literatura americana coexisten dos paradigmas del votante provenientes de dos influyentes libros: *The American Voter* de Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) y *The Macro Polity* de Erikson, Mackuen y Stimson (2002). Estos no solo proponen enfoques distintos acerca de la racionalidad del votante o el electorado, sino que van más allá y plantean metodologías distintas para estudiar el comportamiento político.

Por un lado, el argumento central de esta investigación surge del trabajo de Campbell et al. (1960) y es el siguiente: la identificación con un partido político crea una pantalla perceptual mediante la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable con su orientación partidaria. Cuanto más fuerte es el lazo con el partido, más exagerado será este proceso de selección y distorsión perceptual (Campbell et al. 1960; 133). Esto implica

partidos políticos con un rol de proveedores de señales que influyen en la visión de las cuestiones políticas del individuo. Campbell et al. explican que el hecho de que la mayoría de los elementos de la política nacional son muy distantes del mundo del ciudadano común, fuerza a que cada individuo dependa de fuentes de información con las que pueda comprender indirectamente lo que no puede por experiencia directa (Campbell et al. 1960; 128).

Las percepciones sobre la economía son un claro ejemplo de esto. El ciudadano común posee experiencia directa sobre la economía (conoce su situación y la de sus seres cercanos), sin embargo, esta información difícilmente sea representativa del país o de la unidad que se quiera evaluar. De esta forma, a no ser que posea una sofisticación e interés político muy alto, y se mantenga informado acerca de la situación económica mediante indicadores macroeconómicos objetivos, el ciudadano común forma su percepción condicionado por muchas variables, siendo una de ellas su identificación partidaria, en caso de tener una.

Resulta importante aclarar qué se entiende por identificación partidaria. Continuando con lo dicho por Campbell et al., únicamente de manera excepcional el apego con un partido se manifiesta en una membresía formal. Tampoco se manifiesta necesariamente en el voto, aunque si está muy correlacionado. Aquí la identificación partidaria es entendida como un lazo psicológico con el partido, proveniente en general del proceso de sociabilización del individuo, y, por lo tanto, muy arraigado en el mismo. Este lazo, para los que lo poseen, es de crucial importancia a la hora de entender el comportamiento y posicionamiento político de un individuo. Tal como fue mencionado anteriormente, Green, Palmquist y Shickler (2002) en su exhaustivo estudio acerca de las identificaciones partidarias y las identidades sociales de los votantes realizan conclusiones consistentes con las de Campbell et. al. (1960) acerca del momento y el cómo se adquiere la identificación partidaria (temprana adultez y proceso de sociabilización) y de cómo genera que los individuos absorban las posturas del grupo al que pertenecen y, por lo general, de manera muy estable.

La proporción de personas que poseen un vínculo con un partido sobre el total de la población de un país dado varía según distintas variables como el propio sistema electoral, la longevidad de los partidos y la naturaleza de los partidos (partidos de masas o de ideas). En el caso uruguayo, tener partidos políticos de masas y muy longevos, sumados a lo que Luis Eduardo González (2010) identifica como bipartidismo histórico o al reciente

pluralismo moderado (muy similar al bipartidismo), son factores que favorecen la idoneidad de este paradigma del votante sesgado por las identificaciones partidarias basado en el votante americano debido a que sistemas de tales características facilitan la atribución de responsabilidad de las acciones de los gobernantes, a diferencia de sistemas parlamentaristas con numerosa cantidad de partidos y un complejo sistema de alianzas.

Cuatro décadas más tarde aparece *The Macro Polity* (Erikson, Mackuen y Stimson, 2002) con un nuevo enfoque. Los autores dejan de lado el paradigma anterior de un votante irracional -no en términos estrictos- que ve la realidad de manera sesgada por lazos psicológicos y emotivos. Por el contrario, proponen que, si bien el ciudadano medio puede no estar particularmente informado ni ser reflexivo ni atento, en el agregado, estas cualidades aparecen (Erikson, Mackuen y Stimson, 2002). Esto se debe a que aquellos ciudadanos más informados y políticamente sofisticados son los que guían el movimiento del electorado.

Es importante destacar que ambos paradigmas no son antagónicos. Erikson, Mackuen y Stimson (2002) aclaran que su libro no hace el caso de que los individuos sean más informados, atentos o capaces de lo que los expertos postulaban hasta el momento, sino que ciertos individuos políticamente más capaces tienen una influencia dominante en el electorado. De esta forma, los dos paradigmas pueden coexistir: en el análisis sincrónico existen importantes distorsiones de la realidad, sin embargo, cuando el análisis es diacrónico el electorado en su agregado tiende a moverse en la dirección que más se aproxima a la realidad. Esto implica diferencias metodológicas. Series temporales (estudios de opinión pública agregados) para el enfoque de *Macro Polity* o estudios de opinión pública a nivel individual para la corriente de la escuela de Michigan o teoría sobre la influencia de las identificaciones partidarias. Micro teoría o macro teoría.

Sin embargo, los dos paradigmas tienen conclusiones y derivaciones que sí entran en conflicto. El enfoque de *Macro Polity* propone un electorado cuya tendencia responde a los eventos políticos reales y envía un mensaje a los políticos que los ignoran. Por otra parte, en *The American Voter* el votante se encuentra anclado a su identificación partidaria y de esta forma moldea la realidad de forma congenial a sus nociones previas, evitando las disonancias cognitivas.

La economía, las percepciones y la identificación partidaria

Entre la agenda de temas del votante típico, ninguno está tan consistentemente presente, o tiene un impacto mayor que la economía (Lewis Beck y Stegmaier, 2000). Las evaluaciones sobre la economía tienen impacto en la evaluación de los gobiernos, y la intención de voto entre otros temas: la teoría del voto económico establece sencillamente que, si la economía crece, los votantes reelegirán al partido en gobierno, mientras que, en épocas más difíciles, los ciudadanos castigarán al partido de gobierno en las urnas (Kinder y Kiewet, 1981; MacKuen, Erikson y Stimson, 1992; Lewis Beck y Stegmaier, 2000).

El asunto se torna más complejo cuando se realiza la distinción entre el desempeño económico medido a través de indicadores objetivos macroeconómicos y la percepción subjetiva sobre la economía de los individuos. Las medidas objetivas han sido reemplazadas con subjetivas a la hora de explicar el voto (Lewis Beck y Stegmaier, 2000). Si lo importante a la hora de predecir el voto no son los indicadores macroeconómicos objetivos sino las percepciones individuales de la economía, surge la primera interrogante de esta investigación: ¿Cuán ajustadas a la realidad (indicadores objetivos macroeconómicos) están las percepciones individuales sobre la economía?

Frente a esta pregunta planteada se elabora la primera hipótesis. Si la gran mayoría de los uruguayos evaluara la economía homogéneamente y en constante concordancia con los indicadores objetivos macroeconómicos esta investigación carecería de sentido, y por esto la importancia de la hipótesis 1. En Uruguay poco se ha dicho sobre este tema puntualmente y no se han realizado estudios de este fenómeno en un período tan extenso (27 años).

H1) Existe en Uruguay en determinados momentos del período 1990-2017 una asimetría en las tendencias entre los indicadores objetivos macroeconómicos más importantes para la población y las percepciones sociotrópicas retrospectivas y actuales de la economía.

La evidencia empírica proporcionada por otras investigaciones que responde a la pregunta anterior parecería inclinarse a que las percepciones individuales sobre la economía poco se ajustan a la realidad -aunque depende en gran parte del enfoque metodológico utilizado-, o al menos no lo hacen de manera perfecta ni consistente. En esta línea, Duch,

Palmer and Anderson (2000) luego de un análisis a nivel individual usando datos de encuestas de la American National Election Study concluyen que las percepciones de la opinión pública acerca de la economía nacional en Estados Unidos varían sistemáticamente con la información, la exposición a medios, actitudes políticas, experiencias personales y características demográficas. Complementariamente, la noción de los individuos sobre la economía es generalmente débil y fuertemente influenciada por otros aspectos de su sistema de creencias políticas. Es decir, la identificación partidaria de un individuo influye en como este responde acerca del desempeño económico (Evans y Andersen, 2006).

A su vez, Evans y Andersen (2006) proponen una reinterpretación de la teoría del voto económico. Encuentran evidencia mediante un análisis de panel durante 1992-1997 en Reino Unido de que las percepciones sociotrópicas de la economía se encuentran fuertemente condicionadas por la opinión previa sobre el partido de gobierno. En otras palabras, revierten la causalidad entre economía y política (Evans y Andersen 2006; 194). Anteriormente, Wlezien, Franklin y Twiggs (1997) habían concluido que los efectos de la economía en el voto han sido substancialmente sobreestimados debido a la endogeneidad de ambas variables. Otras investigaciones recientes han aportado evidencia empírica para esta reversión causal, entre ellas destacan Evans y Pickup (2010) que encuentran que las percepciones económicas de los individuos son influenciadas por sus preferencias políticas y no al contrario, y Bartels (2002) que demuestra cómo la identificación partidaria es una fuerza penetrante a la hora de moldear las percepciones de los ciudadanos sobre el mundo de la política, incluida la economía. Incluso, los hallazgos de Enns et al. (2012) indican que hasta el análisis a nivel agregado de las evaluaciones económicas están sujetas a las identificaciones partidarias y los sesgos no se cancelan en el agregado.

Todas estas investigaciones no solo adoptan la teoría de The American Voter (Campbell et al., 1960) sino que aportan evidencia que apoya el paradigma del votante sesgado por la identificación partidaria que surgió en esa obra. A raíz de esto es que viene la segunda interrogante que atiene a esta investigación: ¿cuán influyentes son las identificaciones partidarias en la construcción de las percepciones económicas en Uruguay? La hipótesis dos responde de la siguiente manera:

H2) Los votantes uruguayos ven el desempeño económico del país de manera sesgada según su identificación partidaria. Aquellos individuos que estén identificados con el partido de gobierno tenderán a evaluar la situación económica del país de manera más positiva que los individuos que estén identificados con partidos de la oposición.

Procesamiento de información: sesgos partidarios y cognitivos

La pregunta de cómo incorporan e interpretan información los ciudadanos en una democracia es una cuestión clave en la ciencia política. Por un lado, Gerber and Green (1999) interpretan el modelo bayesiano de aprendizaje político de Achen (1992), el cual plantea que la identificación partidaria representa la diferencia en futuros beneficios que espera un ciudadano dado en función de quién gobierne. Como bien resumen Gaines et al. (2007), esta corriente presenta como evidencia empírica datos longitudinales estableciendo que demócratas y republicanos se mueven paralelamente en cuestiones como evaluaciones económicas o aprobación del presidente, sugiriendo así la existencia de aprendizaje objetivo y actualización racional. Del otro lado, Bartels (2002) cuestiona este modelo argumentando que, si demócratas y republicanos evaluarán las cuestiones políticas o económicas de igual forma, las líneas lejos de moverse en paralelo tenderían a converger. Por lo tanto, que las opiniones se mantengan en paralelo en el agregado resulta evidencia de incorporación sesgada de información.

Esquema 1. Modelos de incorporación de información de Gaines et al.

a. Incorporación completa: Realidad > Percepción > Interpretación > Opinión

b. Evitación de hechos: Realidad // Percepción > Interpretación > Opinión

c. Evitación de significado: Realidad > Percepción // Interpretación > Opinión

d. Desconexión de opinión: Realidad > Percepción > Interpretación // Opinión

Fuente: Gaines et al (2007), traducción propia

Gaines et al. (2007) proponen distintos modelos de procesos de incorporación de información, representados en el esquema 1. El modelo de actualización completa

representa el primer paradigma, mientras que los restantes tres modelos representan el segundo paradigma, el de incorporación asimétrica de la información. Si bien la discusión respecto a esta cuestión no está saldada, existe mucha evidencia a favor de la existencia de sesgos partidarios en la incorporación e interpretación de información. Por ejemplo, Zaller (1992, 241) concluye que “las personas tienden a aceptar lo que congenia con sus valores partidarios y rechazar lo que no”². A su vez, investigaciones que utilizan diseños experimentales dentro de encuestas aportan más evidencia en la misma dirección (Anson, 2016, Tilley y Hobolt, 2011, Ramirez y Erickson, 2014).

A su vez, este fenómeno no parece suceder únicamente en política. Bobadilla et al. (2016) concluyen a partir de un diseño experimental que la incorporación asimétrica de información sucede con el calentamiento global. Aquellas personas que creían en la existencia del calentamiento global rechazan la información nueva que está en disonancia con sus nociones previas mientras incorporan la información nueva que está en consonancia con sus nociones previas, y viceversa para aquellos que no creían en el calentamiento global. Justamente, Bobadilla et. al. señalan, es de esperar que este mecanismo ocurre en otros dominios: “especulamos que una gran parte de la polarización en la política y las leyes es creada y alimentada de esta forma³” (Bobadilla et al., 2016; 11).

El amplio espectro de temas cuya información experimenta incorporación asimétrica por parte de individuos no debe ser causa de sorpresa. Existe vasta literatura en psicología cognitiva que permite arrojar luz a como sucede este fenómeno. Por un lado, se encuentra la idea de que los seres humanos son únicamente capaces de procesar una cantidad finita de información, por lo que utilizan atajos heurísticos en orden de compensar su desconocimiento. Sin embargo, Kahneman y Tversky (1974, 1996) argumentan que estos atajos heurísticos a pesar de ser de gran utilidad para ciertas tareas, en otras pueden inducir sesgos cognitivos (es decir, desviación de la racionalidad al elaborar un juicio). Por otra parte, también existe literatura que descubre sesgos cognitivos que se generan debido al proceso de “*motivated reasoning*”, es decir, decisiones segadas por la emoción que generan una disminución en las disonancias cognitivas (Kunda, 1990). Por ejemplo,

² Traducción propia

³ Traducción propia

Kuru, Pasek y Taurgott (2017) encuentran evidencia que los procesos de “*motivated reasoning*” guían las percepciones de credibilidad de las encuestas electorales.

A pesar de que la incorporación a las ciencias sociales de estos conceptos provenientes de la psicología cognitiva no ha sido completa y su efecto sustantivo aún resta por estimarse, muchos sesgos cognitivos pueden estar actuando entre la relación entre identificaciones partidarias y evaluaciones económicas. Algunos de los más relevantes son los tres siguientes. Primero el sesgo de confirmación: la búsqueda de interpretar la evidencia de manera congenial a nociones previamente adquiridas. Según Evans (1989) esta es la noción más ampliamente aceptada de error inferencial del razonamiento humano. La aplicación al tema de este sesgo sería la búsqueda de información económica positiva en caso de que el partido de gobierno sea el partido con el que el individuo esté identificado y viceversa. En segundo lugar, el sesgo de decisión: una vez tomada una decisión (la aplicación sería el voto, aunque no de forma exclusiva) las personas giran hacia actitudes que sean consistentes con esa decisión, independientemente de la racionalidad (Brehm, 1956). En tercer lugar, el sesgo de autoservicio en grupos: refiere a la tendencia por parte de miembros de un grupo a atribuir acciones positivas a su propio grupo y las acciones negativas a causas externas (Hewstone, 1989). Evidencia de que la identificación partidaria es un predictor importante de quién es percibido como responsable por el desempeño económico es aportada por Rudolph (2003) y expandida por Tilley y Hobolt (2011).

Si bien esta investigación no tiene como objeto identificar específicamente los sesgos cognitivos y menos estimar su efecto sustantivo, resulta pertinente esta breve reseña en aras de identificar posibles causantes del mecanismo a testear por el cual actúa el sesgo partidario (incorporación asimétrica de la información de acuerdo al partido político que beneficie) y así interpretar de mejor manera los datos analizados. Tal como señalan Niemi, Weisberg y Kimball (2011), quizás el efecto más importante de las diferencias en incorporación de información es que algunos votantes no estén actuando de acuerdo a sus propios intereses.

La hipótesis 3 contesta a la pregunta acerca del mecanismo de distorsión perceptual de incorporación asimétrica de información, en particular, el modelo de Gaines et al (2007) de evitación de hechos: ¿Los uruguayos incorporan información sobre la economía de

manera asimétrica en función de su identificación partidaria? En Uruguay directamente no existen estudios acerca de los mecanismos detrás de los sesgos partidarios al momento de evaluar la economía.

H3) a) Los votantes uruguayos identificados con el partido de gobierno rechazarán la información negativa acerca del desempeño económico del país, mientras que sí estarán dispuestos a modificar sus opiniones al recibir información positiva.

b) Los votantes uruguayos identificados con los partidos de oposición rechazarán la información positiva acerca del desempeño económico del país, mientras que sí estarán dispuestos a modificar sus opiniones al recibir información negativa.

Percepciones económicas e identificaciones partidarias en Uruguay

Si bien en América Latina varias investigaciones han recolectado evidencia empírica de la importancia de las percepciones económicas nacionales a la hora de explicar las decisiones electorales (Echegaray, 1996; Lewis-Beck y Ratto, 2013; Queirolo, 2013; Singer y Carlin, 2013), en lo que a Uruguay refiere existe poca literatura sobre la asimetría entre desempeño y percepción económica, voto económico y condicionamiento político de las percepciones económicas (Luna, 2002; Rius, 1992). El principal aporte acerca del condicionamiento político de las percepciones económicas en Uruguay fue el realizado por Luna (2002).

Luna aplica un enfoque de Macropolitics (Erikson, Mackuen y Stimson, 2002) en Uruguay elaborando un modelo estadístico a partir de series de tiempo entre los años 1996 y 1999 de la evaluación sociotrópica del país. La evidencia de Luna indica que el desempeño económico objetivo (medida por dos indicadores: tasa mensual de desempleo y tasa mensual de inflación) es el mejor predictor de las evaluaciones sociotrópicas. La tasa de desempleo es el mejor predictor, seguido por la tasa de inflación. Luna incluyó en sus modelos variables políticas que no resultaron como predictores correctos en ninguna de las seis especificaciones del modelo.

De esta forma, la principal evidencia empírica sobre el tema de esta investigación en Uruguay va a contracorriente de las hipótesis aquí planteadas. Sin embargo, el modelo de

Luna (2002) abarca únicamente el período 1996-1999 y desde un enfoque exclusivamente diacrónico. Esto significa que la atención se encuentra centrada en el movimiento de las evaluaciones económicas de los uruguayos en relación con el movimiento de los indicadores objetivos. Resulta intuitivo argumentar que, más allá de que las tendencias se condigan, es decir que el promedio de las percepciones y los indicadores se muevan en la misma dirección, dentro de las percepciones puede existir gran heterogeneidad producto de distorsiones presumiblemente generadas por vínculos partidarios.

Por otra parte, sí ha sido un importante tema de discusión en Uruguay las percepciones de la economía *per se*. Canzani y Monestier (1999) argumentaban que “si hay algo que ha caracterizado la opinión pública de los uruguayos sobre la situación económica del país ha sido cierta actitud básicamente pesimista”. Al mismo tiempo, Cesar Aguiar decía:

A lo largo de los quince años de régimen democrático, y mientras el país se adentraba en un proceso de crecimiento económico y mejora de la calidad de vida de la gran mayoría de su población, proporciones apreciables de uruguayos sintieron, en forma regular, que su situación económica personal era mala, que su situación laboral se encontraba en riesgo, que en términos de perspectivas la situación del año próximo implicaba un empeoramiento respecto a la actual y, detrás de todo esto, que el país se encontraba estancado o, aún más, retrocedía en términos de desarrollo y bienestar (Aguiar 2000: 29).

A su vez, Luna (2002; 132) agregaba: “A pesar de la mejora objetiva reportada por el gobierno en algunos indicadores económicos y sociales (“temperatura”), los niveles de descontento popular permanecieron básicamente incambiados (“sensación térmica”). Este pesimismo crónico de los uruguayos con respecto a la economía tuvo su auge como tema de discusión en la ciencia política uruguaya a fines de la década de los 90 y principios de los 2000. A pesar de que esta tendencia (los datos mostrados en el Gráfico 4 evidencian esto) no parece haberse revertido, el tema ha ido quedando de lado. En su momento se elaboraron ciertas hipótesis que intentaban explicar este pesimismo.

En La historia y la historia, Cesar Aguiar (2000) desarrolla algunas hipótesis al respecto. Una de ellas es una explicación *mertoniana*: a pesar de que el nivel de vida de los uruguayos haya mejorado consistentemente, el nivel de vida de sus grupos de referencia (sean las zonas más dinámicas de los países vecinos, los países donde residen los uruguayos en el exterior o la propia movilidad social ascendente de algunos uruguayos) han mejorado en mayor medida. Esto genera insatisfacción y desconformidad por sentir

que están peor que otros, o peor que como podrían estar. Por otra parte, Carlos Filgueira (1998) mantenía que el concepto de vulnerabilidad puede ser relevante para comprender el pesimismo uruguayo. El argumento es que por más que la situación económica mejore, el nuevo modelo económico genera una sensación de inseguridad o vulnerabilidad en parte de la población.

Sin embargo, no se han elaborado previamente hipótesis que vinculen a las identificaciones partidarias como variables explicativas de las evaluaciones económicas y, por ende, de su heterogeneidad y desajuste con indicadores objetivos. A su vez, es importante resaltar que Uruguay posee condiciones que *a priori* favorecerían la existencia de condicionamientos políticos de las percepciones: es un país con un sistema político con partidos muy fuertes que desempeñan un rol central en el mismo. Powell y Whitten (1993) demostraron que las elecciones en países donde la responsabilidad es más fácil que se concentre en un solo partido de gobierno (como en Uruguay) son más propensos a seguir un modelo de castigo - recompensa. A su vez, Sotelo (1999) elaboró una clasificación de longevidad de los sistemas de partidos y encontró que el uruguayo es el tercero más antiguo del mundo, característica que evidentemente favorece un importante arraigamiento de los partidos en la sociedad uruguaya. Reflejo de esto es que más de la mitad de su población se siente identificada con un partido político⁴. Fabián Echegaray (1996) argumentaba que, a pesar de la inestabilidad política de América Latina, el voto blanco y colorado (se podría argumentar que el frentista también) inclina la balanza a favor de la visión del votante, ya descrita, de Campbell et. al (Echegaray, 1996;). Al mismo tiempo, la considerable estabilidad e importancia de las identificaciones partidarias en Uruguay ha sido estudiada en numerosas ocasiones (Zuasnabar 2010; Queirolo 2013).

Evans y Andersen (2006) señalan que es plausible que, en una economía desastrosa, como la de algunos países en desarrollo, las percepciones económicas no se vean fuertemente afectadas por condicionamientos políticos. Al mismo tiempo, si es de esperar que cuando una economía es relativamente estable la “contaminación partidaria” de las percepciones económicas sea mayor. El pasado reciente de la economía uruguaya (post 2002) presenta, por lo explicado anteriormente, un escenario propicio para el desarrollo de este fenómeno

⁴ Datos de LAPOP 2014

porque la economía uruguaya experimentó un crecimiento anual promedio de 4,54% entre 2003 y 2014.

Capítulo II: Metodología

Con el objetivo de contestar las preguntas de investigación antes expuestas se recurrió al uso de diferentes métodos. En una primera instancia, en orden de testear la hipótesis 1, se realizó un análisis descriptivo de la relación entre el desempeño económico (indicadores de desempleo, PBI per cápita e inflación) y las percepciones económicas sociotrópicas (actuales o retrospectivas) mediante tres series de tiempo en Uruguay durante el período 1990-2017. Luego, en pertinencia a la hipótesis 2, las tres series de tiempo fueron desagregadas por variables políticas. En una segunda instancia se buscó establecer una inferencia causal acerca de la manera en que los individuos incorporan o rechazan información nueva según si está en consonancia o no con su identificación partidaria, es decir, testear la hipótesis 3. En orden de lograr esto, la técnica utilizada fue un experimento en encuesta.

La complementariedad de las dos etapas metodológicas robustece la investigación dado que la carencia de poder realizar inferencias causales del diseño observacional y descriptivo de las series de tiempo se ve contrarrestadas por la posibilidad de realizar inferencias causales del diseño experimental. Al mismo tiempo, la baja capacidad de generalización de los resultados del diseño experimental se atenúa con las largas series de tiempo que usan datos representativos de toda la población uruguaya. De esta forma, la primera etapa se centra en mostrar la existencia y magnitud del fenómeno a estudiar (el condicionamiento político de las percepciones sobre la economía), mientras que la segunda en explicar cómo funciona este fenómeno (los mecanismos que subyacen detrás del mismo)

Series de tiempo

Esta investigación se basa en el análisis de las series de tiempo de las evaluaciones sociotrópicas de la economía que los uruguayos hicieron desde 1990 a 2017. Las evaluaciones sociotrópicas son aquellas que miden cómo las personas evalúan la economía del país. No se analizan las percepciones económicas personales o egotrópicas, o “de bolsillo”. Siendo el condicionamiento político de las percepciones económicas el fenómeno de estudio de esta investigación, no resultan pertinentes las evaluaciones personales dado que estas, a diferencia de las nacionales, están más vinculadas con la

experiencia directa y, por lo tanto, presentan menos variaciones en función de las identificaciones partidarias (Kinder y Kiewiet, 1981).

En cuanto a la temporalidad, las percepciones actuales responden a la pregunta de la situación actual de la economía en el momento mismo en que se realiza el estudio, mientras que las retrospectivas comparan dos puntos en el tiempo (en general el momento en que se realiza el estudio y la situación un año antes del mismo), mientras que las prospectivas inquieren acerca de la situación futura de la economía, por lo tanto, miden las expectativas económicas y no las evaluaciones. En este trabajo no se utilizarán evaluaciones prospectivas debido a que son las evaluaciones retrospectivas las que han sido la base de los estudios de este tipo (MacKuen, Erikson y Stimson 1992).

Tabla 1. Tipos de percepciones de la economía

	Retrospectivas	Actuales	Prospectivas
Personales	Egocéntricas retrospectivas	Egocéntricas actuales	Egocéntricas prospectivas
Del país	Sociotrópicas retrospectivas	Sociotrópicas actuales	Sociotrópicas prospectivas

Los primeros datos de calidad de la opinión pública uruguaya, salvo alguna excepción previa al golpe de estado de 1973, surgen una vez terminado el régimen dictatorial, cuando el país vuelve a la democracia. Es decir, resulta muy difícil encontrar datos confiables anteriores a 1985. A su vez, los estudios de opinión pública en Uruguay cuya muestra incluye al interior del país no surgen de manera regular y sistemática hasta entrada la década de los 90'. Por lo tanto, los datos utilizados se remontan a 1990 y llegan hasta 2017. El uso de este período de tiempo hace que esta investigación sea la primera en estudiar este tema observando la alternancia en el poder entre partidos que existe entre 1990 y 2017.

Una primera serie, fue construida con datos provenientes de la consultora Equipos Consultores. Los datos son de percepciones sociotrópicas actuales de la economía desde 1990 a 2017. Sin embargo, el acceso a microdatos está restringido a mediciones posteriores al año 2000, por lo tanto, antes de ese año no fue posible desagregar por variables políticas. Los estudios contaron con muestras de aproximadamente 700

personas representativas de todo el país. Para cada año, hay entre cinco y doce mediciones, totalizando 126 mediciones realizadas en el período 2001- 2017. Los encuestados respondieron a la pregunta: ¿Cómo calificaría en general la situación económica del país? Las posibles respuestas son: muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala. La variable política por la que se cruzan los datos es el voto en la primera vuelta de la elección nacional anterior, es decir, voto pasado. En este caso se toma voto pasado como un proxy de identificación partidaria.

Una segunda serie fue construida con datos del estudio de opinión pública Latinobarómetro. Los datos son percepciones económicas sociotrópicas retrospectivas de los uruguayos en los años 2001-2006, 2008-2011, 2013, 2015 y 2016. La pregunta fue realizada de la siguiente manera: ¿Considera usted que la situación económica actual del país está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses? La variable por la que se desagrega esta serie es un proxy de la identificación partidaria: intención de voto, debido a que no se mide identificación partidaria. Se operacionaliza con la siguiente pregunta: ¿A cuál partido político votaría si las elecciones fuesen el próximo domingo?

Por último, la tercera serie está compuesta con datos del proyecto LAPOP. Presenta percepciones de la situación económica sociotrópica retrospectiva en los años 2006, 2008, 2010, 2012, 2014 y 2017. La pregunta fue la siguiente: ¿Considera ud. que la situación económica actual es mejor, igual o peor que hace 12 meses? A su vez, la variable política por la que se desagrega la serie es la identificación partidaria operacionalizada por la siguiente pregunta: ¿con cuál partido político simpatiza usted?

Diseño experimental

Para poner a prueba uno de los principales mecanismos por los cuales opera el condicionamiento político de las percepciones sobre la economía: el procesamiento de nueva información, se incluyó un experimento en encuesta. La actualización de la información se puede dar de dos formas: mediante evaluaciones selectivas (mera distorsión de la realidad para congeniar con nociones partidarias previas) y mediante la atribución de responsabilidad (evaluar correctamente la realidad, pero atribuir la responsabilidad de la situación de manera congenial a nociones partidarias previas) (Hobolt y Tilley, 2011). Hay evidencia de que en contextos de situaciones económicas bruscas (grandes recesiones o grandes bonanzas) el efecto de la evaluación selectiva se ve disminuido. A modo de ejemplo, es difícil imaginar a un individuo -sea cual sea su identificación partidaria- que diga que del año 2001 al 2002 la economía del Uruguay mejoró (la evidencia de las series de tiempo anteriores sostiene esto). La razón radica en que la crisis económica del 2002 fue una de las peores en la historia del Uruguay. Por lo tanto, es probable que en los casos extremos opere en mayor medida el mecanismo de la atribución de responsabilidad y se genera una mayor correspondencia de las percepciones a la realidad.

Sin embargo, en tiempos de relativa estabilidad -como Uruguay entre los años 2017 y 2018- es más probable que opere el mecanismo de la evaluación selectiva. Es decir, que los individuos identifiquen como mejor o peor la situación económica del país en comparación con un año atrás condicionados por sus identificaciones partidarias. De esta forma, la evaluación selectiva de la realidad es el mecanismo a probar en este diseño experimental.

Las ventajas de utilizar un experimento en encuesta radican en la capacidad de manipular la variable independiente y asignarla de forma aleatoria, logrando distinguir claramente efecto y causa (Gaines et al, 2007). Sin embargo, este método también tiene sus limitaciones. Una de las más importantes es la artificialidad o falta de realismo del experimento. Ciertas variables son difíciles de manipular -aun incluso en el contexto de un experimento- y puede resultar especialmente difícil lograr que la manipulación del tratamiento genere el efecto que se da en el mundo real (Mutz, 2011). En este experimento el tratamiento es información sobre la economía. En orden de atenuar el problema de falta de realismo en este diseño, los tratamientos se presentaron en forma de

noticia periodística -de manera similar a lo hecho por Anson (2016). Las noticias presentan información acerca de la tasa de desempleo en Uruguay, su tendencia y la comparación con la tasa de desempleo de países de la región. Se utilizó información sobre empleo ya que es una de las variables más importantes a la hora de evaluar la economía, los ciudadanos poseen percepciones más precisas del desempleo que de otros indicadores económicos como la inflación (Conover et al. 1987). Además, el desempleo permite crear una noticia más específica y verosímil que una referencia a la situación económica general. Los esfuerzos se centraron en crear noticias (tanto en la información positiva como negativa) lo más similares posibles a las que un individuo puede encontrar en el mundo real. A su vez, en orden de aumentar la verosimilitud, y ocultar al encuestado el objetivo del experimento, se aleatorizaron previamente noticias verdaderas sobre tópicos no relacionados con Uruguay ni la situación económica, y se presentaron en el mismo formato que los tratamientos. Estos placebos también tienen el objetivo de poder separar que no sea el efecto de recibir información, sea sobre el tema que sea, lo que genere el efecto en la variable de resultado. Los placebos que se utilizaron fueron noticias sobre la relación diplomática entre Corea del Norte y Estados Unidos, la prohibición de sorbitos de plástico en Seattle y el funcionamiento de autos manejados sin humanos en Tokyo (el texto y fotos utilizadas se encuentran en el Anexo 2). A cada encuestado se le asignó una noticia distractora, asignada aleatoriamente.

La encuesta fue online a personas mayores de 16 años que sean residentes en Uruguay. El tamaño de la muestra es de 658⁵ personas. Al tratarse de una encuesta online, se aplicó un filtro para asegurarse de que las personas estén leyendo las preguntas en su totalidad. Dicho filtro fue aprobado por 482 personas. Las estimaciones realizadas con la calculadora de poder de Egap estimaron que para un efecto de .25 y -.25 (en la variable percepción retrospectiva de la evolución del desempleo donde 1 es disminuyó mucho y 5 aumentó mucho) sería necesaria una muestra de 416 personas, cumpliendo de esta manera con el tamaño muestral apropiado.

Los encuestados fueron asignados aleatoriamente a uno de los siguientes grupos:

Grupo de tratamiento positivo:

⁵ La encuesta fue realizada entre el 6 y 12 de agosto de 2018 y su divulgación fue a través de publicidad de Facebook. En el anexo figura el cuestionario completo.

Montevideo, MVD - En los últimos días el Instituto Nacional de Estadística (INE) presentó los datos de la tasa de desempleo, que promedió un 8% en lo que va de 2018 manteniendo la tendencia de disminución. Es decir, en Uruguay cada vez hay menos gente que no consigue empleo.

A su vez, esta cifra es menor que la de algunos países de la región como Argentina o Brasil. Es decir, en Uruguay es más fácil conseguir empleo que en países de la región como Argentina y Brasil.



Grupo de tratamiento negativo:

Montevideo, MVD – En los últimos días el Instituto Nacional de Estadística (INE) presentó los datos de la tasa de desempleo, que promedió un 8% en lo que va de 2018 manteniendo la tendencia al aumento. Es decir, en Uruguay cada vez hay más gente que no consigue trabajo.

A su vez, esta cifra es menor que la de algunos países de la región como Chile o México. Es decir, en Uruguay es más difícil conseguir empleo que en países de la región como Chile o México.



La variable dependiente es la evaluación retrospectiva (un año atrás) sobre la evolución del desempleo en Uruguay. ¿Ud. cree que el desempleo ha aumentado o disminuido en el último año? Los encuestados tenían las cinco siguientes categorías de respuesta: ha aumentado mucho, ha aumentado algo, ni aumentó ni disminuyó, ha disminuido algo, ha disminuido mucho.

En una primera instancia el análisis se presenta sobre el total del electorado (incluyendo los apolíticos) para lograr identificar si la información tuvo los efectos esperados en el total de los encuestados. Sin embargo, lo central del experimento radica en la comparación entre los partidarios del gobierno y los partidarios de la oposición. Es decir, se compararán la diferencia de las medias de la evaluación de la evolución del desempleo según cada tratamiento y el grupo de control entre los individuos pertenecientes al electorado frentista, y, por otra parte, se comparará la diferencia de medias entre tratamiento y control del electorado de la oposición. La forma de testear estas hipótesis será la realización de pruebas de medias (t de Student) para las cuatro formulaciones anteriores.

La tabla 2 muestra los resultados esperados, siempre respecto al grupo de control de cada mitad electoral⁶:

Tabla 2. Efectos esperados

Electorado	Tratamiento	Nombre del grupo	Efecto esperado
Total	Información positiva	TP	Actualización moderada
	Información negativa	TN	Actualización moderada
	Control	TC	Control
Frentista	Información positiva	FP	Actualización
	Información negativa	FN	Sin efecto
	Control	FC	Control
Oposición	Información positiva	OP	Sin efecto
	Información negativa	ON	Actualización
	Control	OC	Control

⁶ El Plan de pre análisis se encuentra en el Anexo 1 y también en Egap: <https://egap.org/registration/4741>

Las formalizaciones de la H3, siendo μ la media de la variable dependiente o de resultado (evaluación de desempleo) de cada población, serían las siguientes:

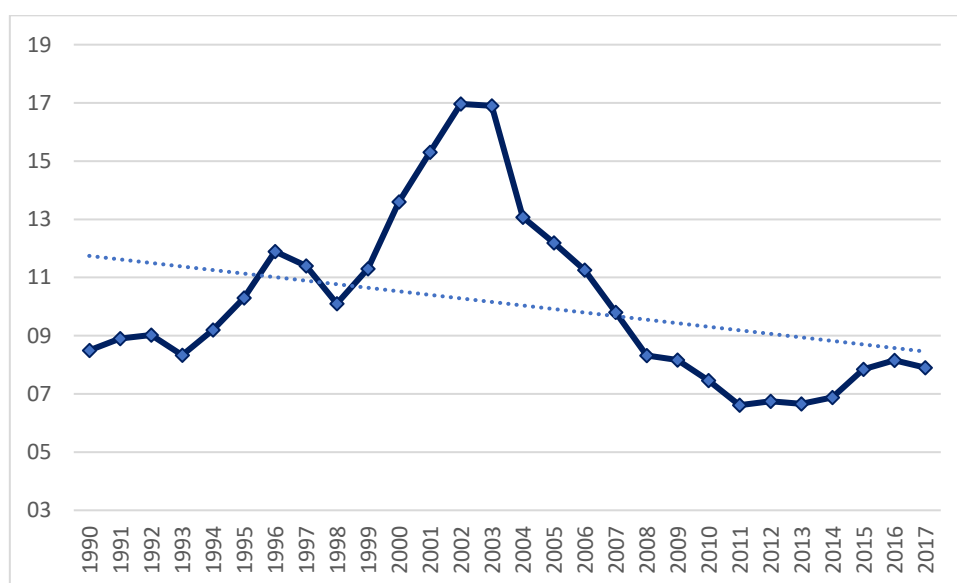
- $\mu_{TP} > \mu_{TC}$
- $\mu_{TN} < \mu_{TC}$
- $\mu_{FP} > \mu_{FN}$
- $\mu_{FN} \approx \mu_{FC}$
- $\mu_{ON} > \mu_{OC}$
- $\mu_{OP} \approx \mu_{OC}$

Capítulo III: Análisis de las series de tiempo

Contexto económico

Previo a la presentación del estudio de las percepciones de la economía de los uruguayos, resulta necesario describir el desempeño económico del país en el período estudiado. En la primera mitad de la década de los 90' Uruguay comienza un ciclo de crecimiento moderado luego de mucho tiempo de estancamiento. En 1995 la economía decrece, pero se recupera rápidamente para retomar una tendencia de crecimiento moderado en los últimos años de la década. Ya entrado el nuevo milenio, la economía uruguaya entra en un período de recesión abrupto, que culmina con la denominada crisis de 2002. Allí el país sufre un revés económico muy importante, donde se disparan el desempleo (Gráfico 1), la pobreza y la indigencia (Gráfico 3) y el sistema bancario queda al borde del colapso.

Gráfico 1. Promedio anual de la tasa de desempleo en Uruguay 1990-2017 (poblaciones mayores a 5000 habitantes).

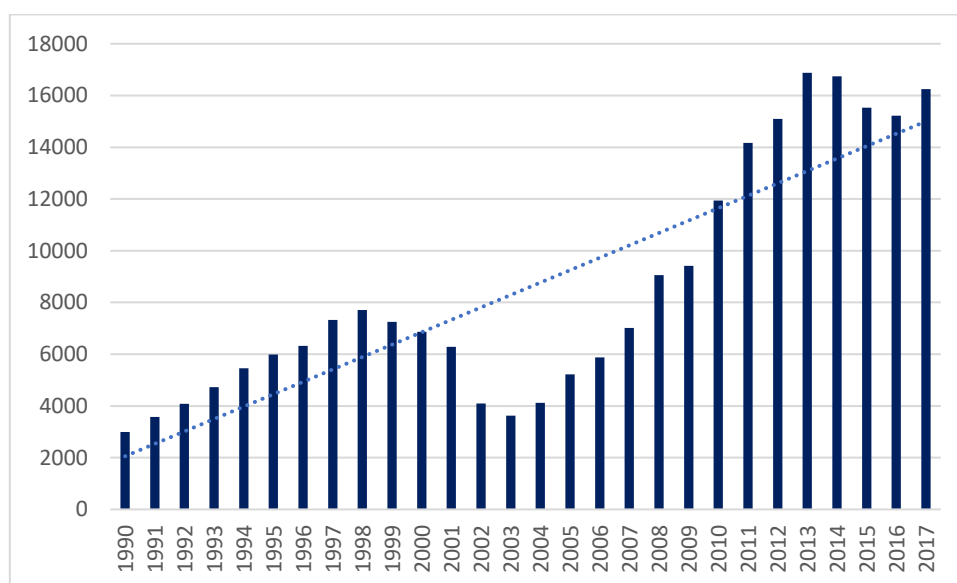


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Sin embargo, el país entra rápidamente en un ciclo económico positivo hacia el 2003, ayudado por la repentina suba de los precios de algunos de los productos exportados (lo que se llamó boom de los commodities). En el período 2003 – 2016, el país tuvo un crecimiento anual promedio de 4,54%. Moraes, Guedes y Luján (2012) identifican el período 2004 – 2011 como el mejor período de la economía uruguaya desde los últimos sesenta años.

Este ciclo de crecimiento ininterrumpido dura hasta 2014 (dependiendo que indicador se observe), momento en que la caída del empleo y la baja de la tasa de actividad produjo un aumento del desempleo, en promedio 7,5% (Pérez y Piñeiro, 2016). Sin embargo, el cambio de ciclo no tuvo un impacto muy negativo en el país, como Pérez y Piñeiro (2016) destacan, no hubo repercusiones en la calidad del empleo y los niveles de ingreso medio se mantuvieron estables. A pesar de esto, comienza en 2015 una etapa desafiante en materia económica para el gobierno

Gráfico 2. PBI per cápita anual en Uruguay (1990-2017)

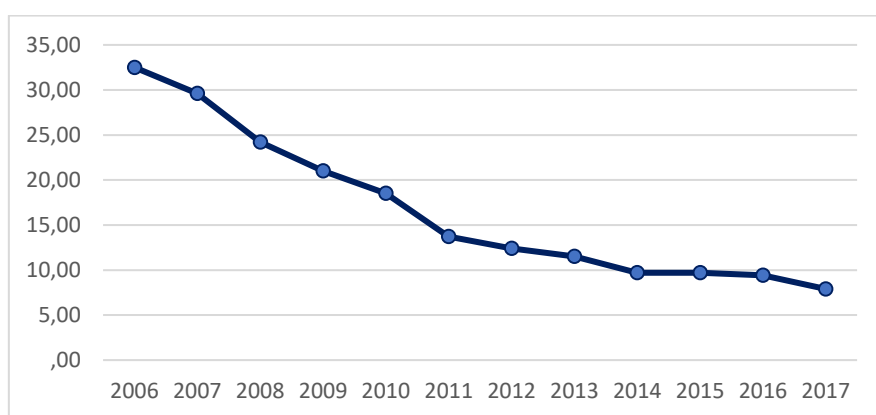


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

No obstante, Uruguay se encuentra hoy, y lo ha estado históricamente, muy bien posicionado en términos comparados con la región en materia económica. Los indicadores de pobreza son de los más bajos de América Latina, al mismo que tiempo que el PBI per cápita figura entre los más altos, según los datos del Banco Mundial (Gráfico 2). En julio de 2013 se clasificó por primera vez a Uruguay entre los países de renta alta⁷.

⁷ Clasificación realizada por el Banco Mundial.
<http://www.bancomundial.org/es/country/uruguay/overview#1>

Gráfico 3. Incidencia de la pobreza en Uruguay (2006-2017)



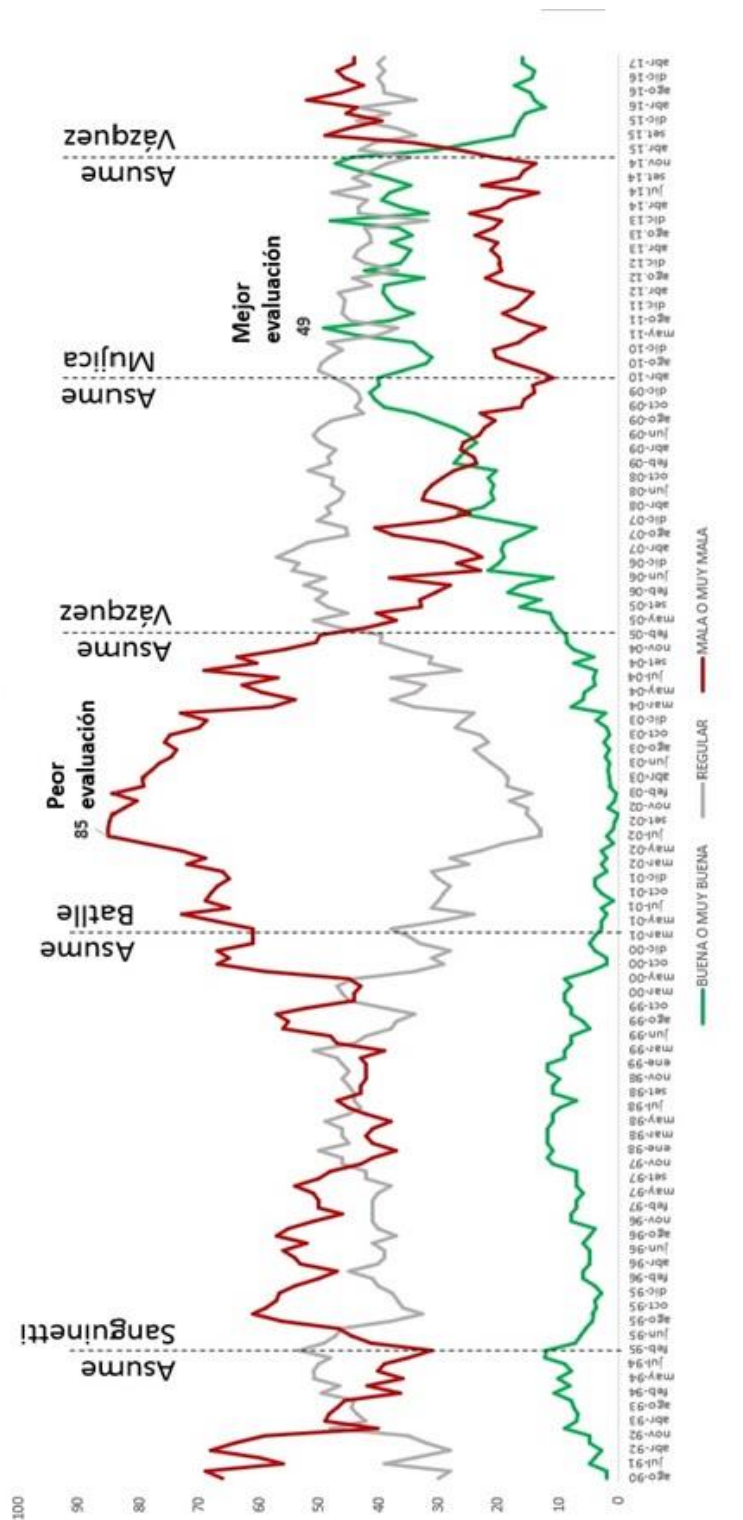
Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Percepciones generales sobre la economía

El Gráfico 4 muestra como la opinión pública uruguaya en el agregado se mueve de manera coherente con los indicadores macroeconómicos objetivos. Los peores niveles de evaluación se dan durante 2002 y 2003, momento en el que también toca fondo el PBI per cápita y se alcanzan máximos valores de pobreza e indigencia (siempre tomando en cuenta el período posterior a 1990). Asimismo, en el momento en que se da el auge del ciclo económico positivo -entre 2010 y 2014 aproximadamente- es precisamente donde se ven las mejores evaluaciones de la economía por parte de los uruguayos.

En otras palabras, los uruguayos, en el agregado, responden a los virajes reales de la economía. Esto coincide con el enfoque de Macro Polity descrito anteriormente. Es decir, por más que se pueda argumentar que el ciudadano promedio no está particularmente informado ni atento a qué pasa en el país, en el agregado aparecen esas condiciones (Erikson, MacKuen y Stimson 2000:21). La agregación de mediciones permite ver que el electorado responde a los eventos económicos reales. El Gráfico 4 condice también con el trabajo de Luna (2001), que concluye que el desempeño económico del país es el mejor predictor de las evaluaciones sociotrópicas.

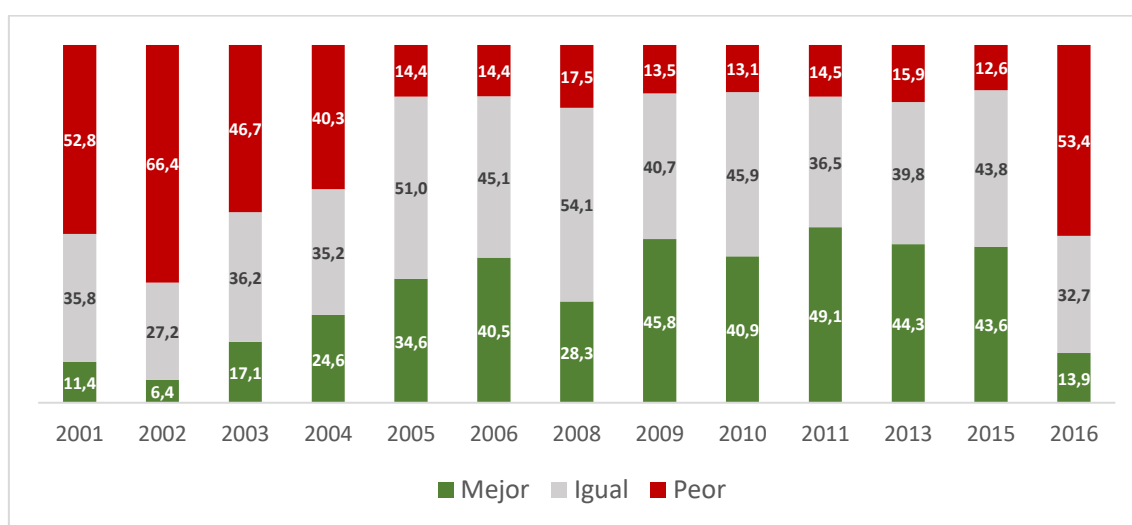
**Gráfico 4. Evaluación mensual de la situación económica actual del país
(1990-2017)**



Fuente: Elaboración propia con datos de Equipos Consultores

Sin embargo, al realizar un examen exhaustivo de las tres series de tiempo, en especial cuando se desagrega por voto en la elección anterior, los resultados se asemejan mucho más al paradigma del votante irracional que actúa a partir de percepciones sesgadas de la realidad presentado en “The American Voter”, Campbell et al. (1960). En otras palabras, por más que la tendencia se condiga con los movimientos reales de la economía, cuando se analizan por grupos de votantes, surgen grandes distorsiones. Esto es, proporciones significativas del electorado, al analizar una medición concreta, no se concilian con los indicadores objetivos.

Gráfico 5. Evaluación de la situación económica retrospectiva del país (2001-2016)



Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro

En el Gráfico 5 aparecen señales de distorsiones en las percepciones. En primer lugar, como fue mencionado anteriormente, el período 2003-2014 fue de excepcional crecimiento para la economía uruguaya. Sin embargo, las percepciones retrospectivas de los uruguayos no parecen reflejar exactamente eso. En ninguna de las mediciones realizadas en ese período por Latinobarómetro (2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2013) son mayoría absoluta los que responden que efectivamente ha mejorado la situación económica del país con respecto al año anterior.

De todas formas, lo llamativo del Gráfico 5 es la incapacidad de más de la mitad de los uruguayos de identificar una mejora en la economía, a pesar de que los indicadores económicos más relevantes hayan mejorado. Incluso, un promedio de 65% a lo largo de las ocho mediciones en cuestión, no logra identificar el crecimiento económico, manifestando que la economía se encuentra igual o peor que hace un año atrás. Aquí

parece notarse un tema que fue mencionado anteriormente: los uruguayos son, en términos de Canzani y Monestier, “biólogicamente pesimistas”⁸ o de Luna en Uruguay existe un “pesimismo estructural” (Luna 2001).

La influencia de las identificaciones partidarias

Esta investigación argumenta que la identificación partidaria puede explicar este pesimismo estructural uruguayo. El argumento de Campbell *et al.* (1960) de que la identificación partidaria funciona como una pantalla perceptual mediante la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable con su orientación partidaria, generaría que los uruguayos que poseen un vínculo partidario con partidos de oposición evalúen negativamente la economía independientemente de la situación real.

Tabla 3. Porcentaje de evaluaciones positivas de la situación económica retrospectiva por intención de voto

	2003	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016
Frente Amplio	12,9	47,3	64,7	42,4	67,1	51,9	62,9	58,1	59,0	23,7
Partidos de oposición	26,6	20,0	26,5	17,6	22,8	30,1	31,4	33,1	25,0	9,5
Diferencia	-13,7	27,3	38,2	24,8	44,2	21,7	31,7	25,0	34,0	14,1

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro

En la Tabla 3 se desagregan los datos presentados en el Gráfico 5. Se toma el porcentaje de evaluaciones positivas y se desagrega por un proxy de identificación partidaria, la intención de voto. Luego, las respuestas se agrupan entre el Frente Amplio y los partidos de la oposición. Al mismo tiempo, figura la diferencia entre el porcentaje de los individuos identificados con el Frente Amplio que evalúan positivamente la situación económica retrospectiva y el mismo grupo dentro de los partidos de la oposición.

⁸ Canzani, Agustín y Monestier Felipe, (El Observador 18/09/99)

Tabla 4. Evaluación de la situación económica retrospectiva del país del electorado con intención de votar a los partidos tradicionales

	2003	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016
Mejor	26,6	20,0	26,5	17,6	22,8	30,1	31,4	33,1	25,0	9,5
Igual	37,5	54,6	53,8	53,9	50,2	51,9	42,5	47,1	53,8	25,0
Peor	35,8	25,3	19,5	28,3	26,8	17,8	25,9	19,7	21,0	65,4
Saldo	-9,1	-5,3	6,9	-10,7	-4,0	12,3	5,5	13,3	4,0	-55,9

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro

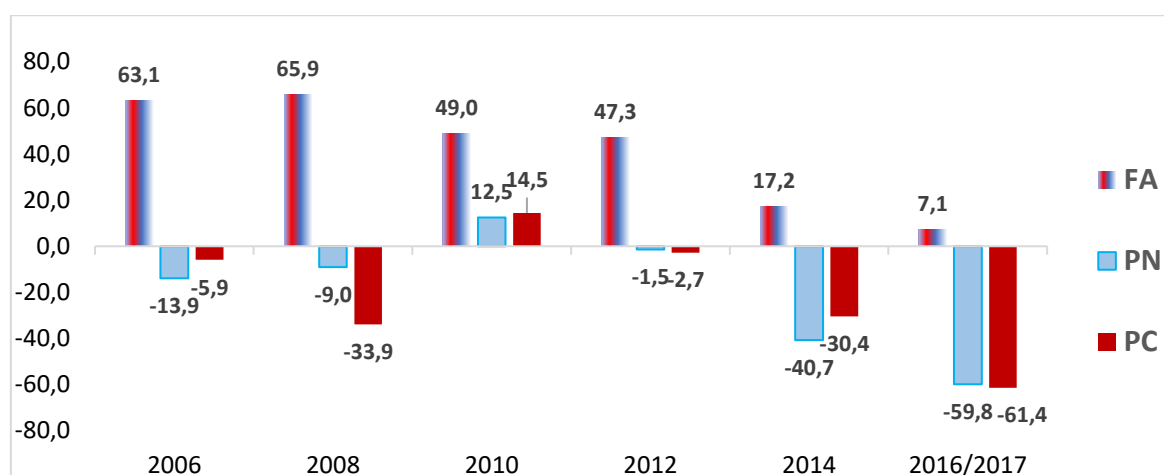
En primer lugar, resalta la inversión que se da entre las percepciones de los individuos identificados con el Frente Amplio y la otra mitad electoral. En la medición de 2003, aún durante el gobierno del Partido Colorado -con gabinete compartido con el Partido Nacional-, los votantes tradicionales evaluaban de manera más positiva que los frentistas la economía (13,7 puntos porcentuales más).

Sin embargo, dos años más tarde, y con la asunción del Frente Amplio en el gobierno, se produce la inversión: los frentistas pasan a tener sistemáticamente (hasta la última medición) evaluaciones mayores a la de los individuos identificados con los partidos tradicionales. Las diferencias son muy grandes: en 2005, recién asumido Tabaré Vázquez, ya la diferencia entre ambas mitades electorales era de 27,3 puntos porcentuales, alcanzando un pico en 2009 con una diferencia de 44,2.

Por otra parte, como es posible apreciar en la Tabla 4, si se toman solamente en cuenta las percepciones de los individuos vinculados a los partidos tradicionales, no quedaría claro que el período 2003 – 2015 fue de gran crecimiento económico para el Uruguay. Las mediciones de 2005, 2008 y 2009 presentan saldos negativos, es decir, la mayoría de las personas identificadas con los partidos de oposición manifestaban creer que la situación económica era peor que hace un año atrás, en fuerte contraste con lo que año a años los indicadores objetivos macroeconómicos señalaban. A modo de ejemplo, la medición de 2008 fue la que obtuvo peores evaluaciones por parte de los individuos identificados con los partidos de oposición con un saldo de -10,7%. Sin embargo, Daniel Buquet decía sobre ese mismo año “en materia social y económica el país continuó y mejoró durante 2008 el ritmo ascendente comenzado en 2004” (Buquet, 2009; 612). En

otras palabras, los individuos identificados con los partidos tradicionales evaluaron, en promedio, negativamente la economía en 2008, año en que el PBI creció un histórico 11,5%. Incluso en las mediciones donde el saldo es positivo (2006, 2010, 2011, 2013 y 2015) los que creen que la situación ha mejorado nunca alcanzan al tercio del total en un período de crecimiento indiscutido.

Gráfico 6. Saldo de la evaluación retrospectiva de la economía del país según identificación partidaria



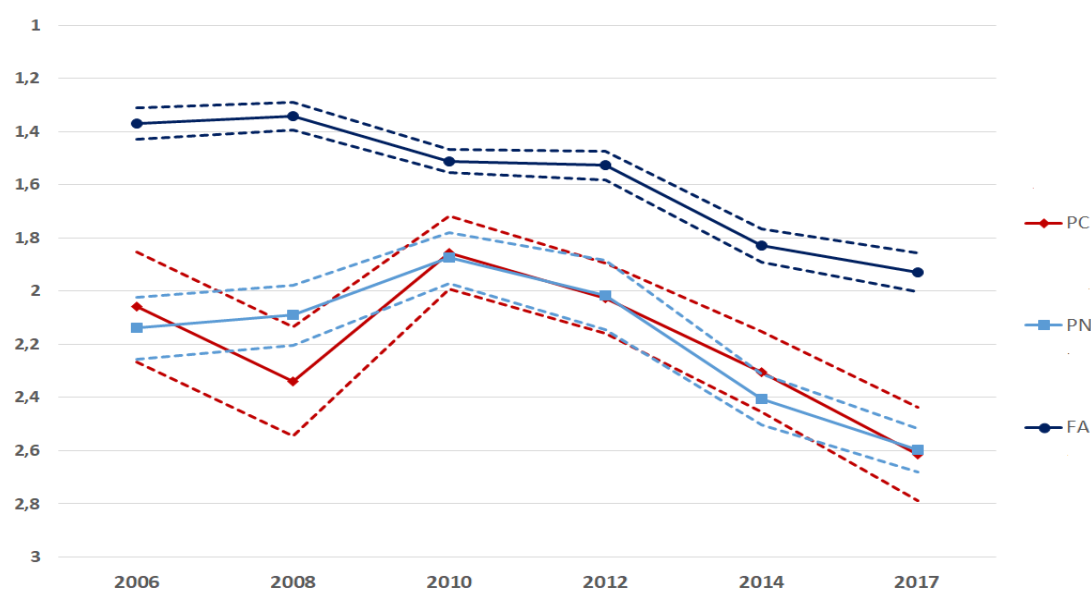
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP

En la misma línea que los datos analizados anteriormente, el Gráfico 6 muestra, por un lado, como los individuos identificados con el Frente Amplio (partido de gobierno en todas las mediciones este gráfico) evalúan sistemáticamente de mejor manera la economía que los partidarios de la oposición - Partido Colorado y Partido Nacional-, los cuales casi no presentan diferencias en sus percepciones. En las cinco mediciones que hay dentro del período 2003 – 2014 los votantes de los partidos de oposición tienen saldo negativo en todas ellas a excepción de 2010. Nuevamente, un bloque importante de los uruguayos evalúa la economía en disonancia a la situación económica real. Incluso cuando la economía entra en estancamiento, en el 2016, la brecha en la manera en que evalúan la economía los simpatizantes de cada mitad electoral es muy grande.

Los Gráficos 7 y 8 resumen los datos explicados anteriormente. El Gráfico 7 presenta la serie de tiempo con datos de LAPOP: las categorías peor, igual o mejor aparecen como 1, 2 y 3 respectivamente mientras que los datos graficados son las medias desagregadas por simpatía partidaria (figurando como categorías los tres principales partidos: Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado) más sus intervalos de confianza a un 95%.

En una lógica similar, el Gráfico 8 muestra la serie de tiempo de Latinobarómetro donde son graficadas las medias y sus respectivos intervalos de confianza de 95%, de la evaluación económica retrospectiva (las categorías mucho mejor, mejor, igual, peor y mucho peor se grafican como 1,2,3,4 y 5 respectivamente) desagregadas por intención de voto en este caso con las categorías Frente Amplio y oposición.

Gráfico 7. Evaluación retrospectiva de la situación económica del país con intervalos de confianza del 95%, por identificación partidaria.



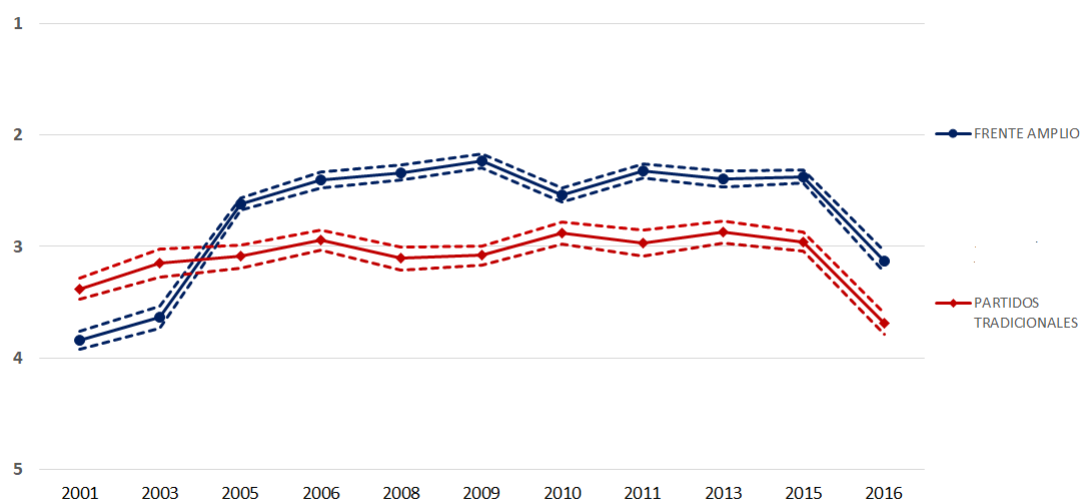
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP

En ambas series de tiempo los intervalos de confianza de los individuos identificados con el Frente Amplio nunca se superponen con los de los partidos tradicionales. En otras palabras, y resumiendo todo el análisis previo, las percepciones retrospectivas de la economía del país (aquellas que teóricamente más deberían asemejarse a la realidad) varían significativamente según la identificación partidaria. La evidencia en el Gráfico 8 es quizás más evidente aún por la inversión que se evidencia con el cambio de gobierno. Siempre los identificados con el partido de gobierno evalúan mejor la economía que aquellos identificados con partidos de oposición.

Las evaluaciones de los votantes de los partidos tradicionales varían poco entre contextos muy negativos (crisis de 2002) en el cual estaban a cargo del gobierno y el período de crecimiento (posterior a 2003) en donde eran oposición. Al mismo tiempo, las evaluaciones de los frenteamplistas varían drásticamente entre las dos primeras mediciones de la serie -antes de ser gobierno y en un contexto económico negativo- y las

restantes -en gobierno y contexto económico favorable-. La excepción parece ser la medición de 2016, en donde el estancamiento económico parece reflejarse de manera muy marcada en ambos grupos. Sin embargo, la brecha entre unos y otros sigue existiendo, los intervalos de confianza se muestran a gran distancia entre ellos.

Gráfico 8. Evaluación retrospectiva de la situación económica del país con intervalos de confianza del 95%, por intención de voto (2001-2016)

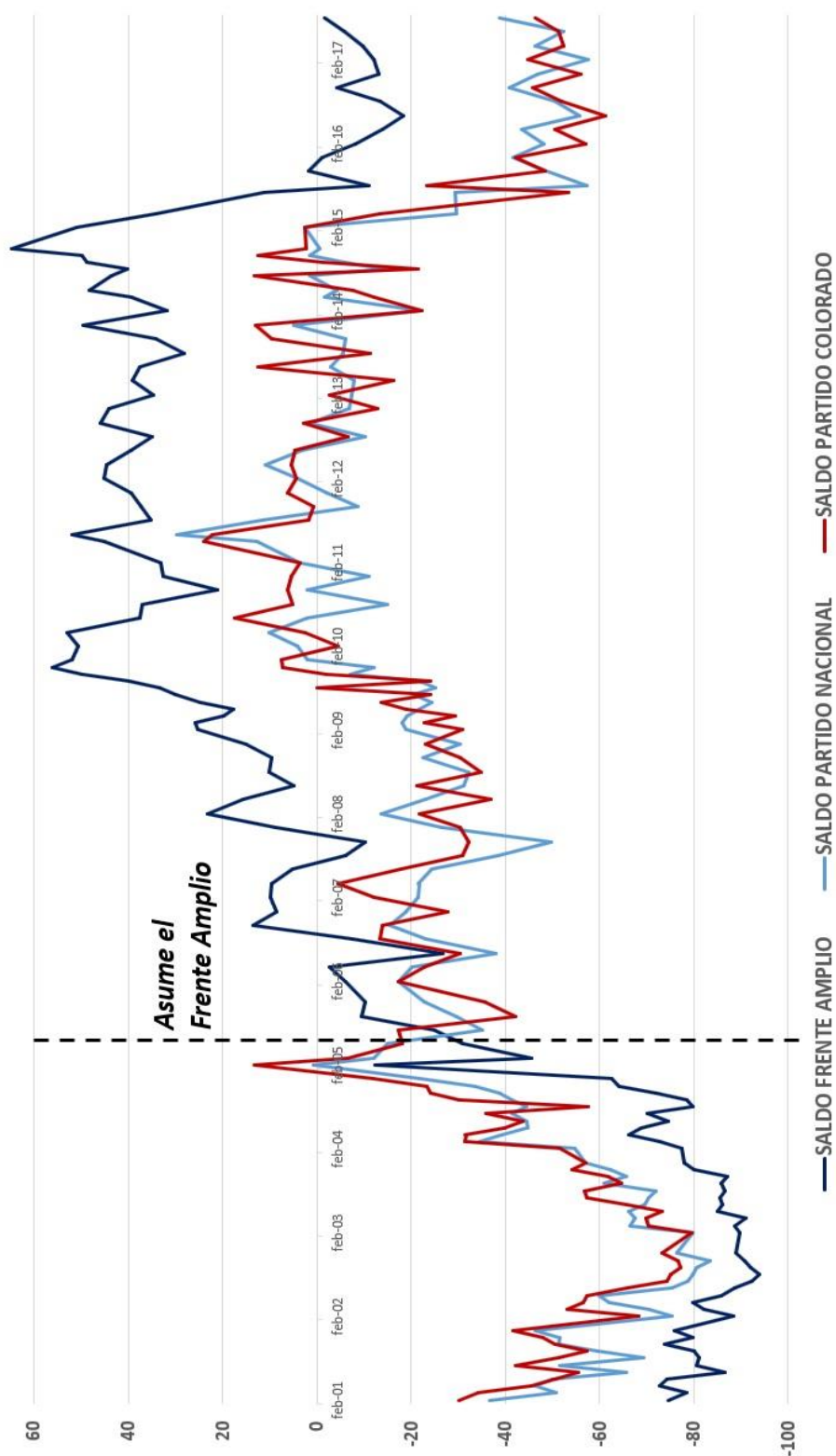


Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro

Por último, también aparecen estas distorsiones perceptuales en la serie de tiempo más extensa de esta investigación, que es representada en los gráficos 9 y 10. El Gráfico 9 muestra esta serie desagregada por voto en la elección anterior, en el 10 se agrupan los partidos de oposición y se agregan los intervalos de confianza. La diferencia en la evaluación de la situación económica actual entre las dos mitades electorales del Uruguay es muy grande. Lo más llamativo, al igual que en el Gráfico 8, es la inversión que se produce una vez que el Frente Amplio llega al gobierno en 2005. Previo a 2005 los individuos que habían votado al Frente Amplio en la elección anterior, en cada medición tenían una visión sistemáticamente más negativa de la economía en comparación con los que habían votado a los partidos tradicionales. Esa tendencia se invierte luego de que el Frente Amplio asume el gobierno, momento en el que los individuos (luego de las tres mediciones inmediatas al cambio de gobierno en las que no hay diferencia estadística entre los votantes de las dos mitades electorales) que manifiestan haber votado a los partidos tradicionales pasan a evaluar sistemáticamente la situación económica actual de manera más negativa que los votantes del Frente Amplio. A pesar de que en momentos

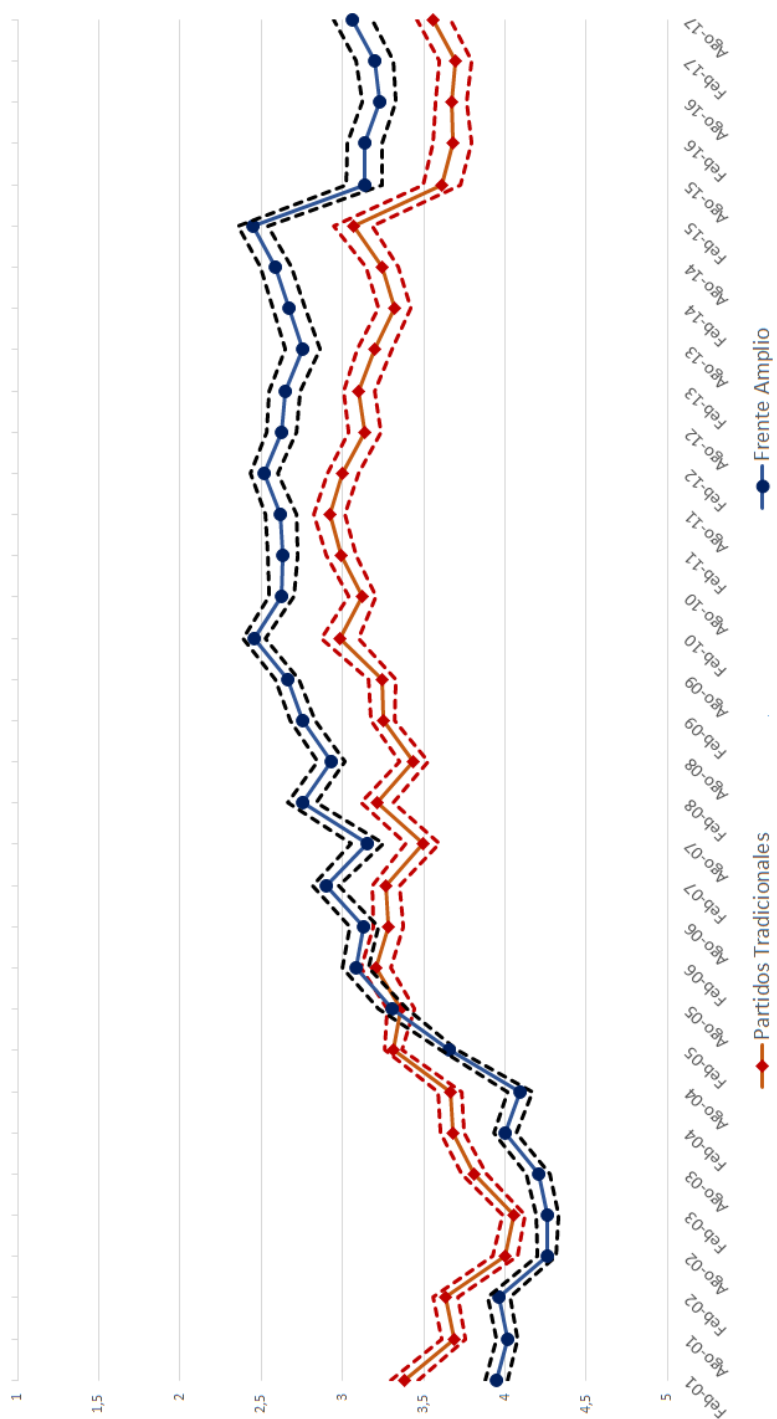
económicos más difíciles como a principios de los 2000' las percepciones, incluso la de los partidos tradicionales- en su conjunto son más negativas, la brecha entre los votantes de las dos mitades electorales, como se aprecia en el gráfico, es contundente.

Gráfico 9. Saldo de la evaluación retrospectiva de la economía del país según voto en la elección nacional anterior



Fuente: Elaboración propia con datos de Equipos Consultores

Gráfico 10. Evaluación de la situación económica actual del país con intervalos de confianza del 95%, por voto en la elección nacional anterior. Cerca febrero y agosto (2001-2017)



Capítulo IV: Evidencia del diseño experimental

A continuación, se presentan los resultados del experimento en encuesta realizado para entender cómo funciona el sesgo de la identificación partidaria en las evaluaciones de la economía. Si bien en la muestra obtenida algunas características sociodemográficas se desvían de los parámetros poblacionales, los tratamientos han permanecido balanceados entre los distintos grupos sociodemográficos e identificaciones partidarias (Tabla 5). Las diferencias entre los principales grupos sociodemográficos e identificaciones partidarias son residuales y casi en ningún caso exceden el 10%, por lo que resulta posible confiar en que, la diferencia entre las medias observadas se debe al efecto de los tratamientos.

Tabla 5. Distribución de tratamientos según variables relevantes, post-filtro.

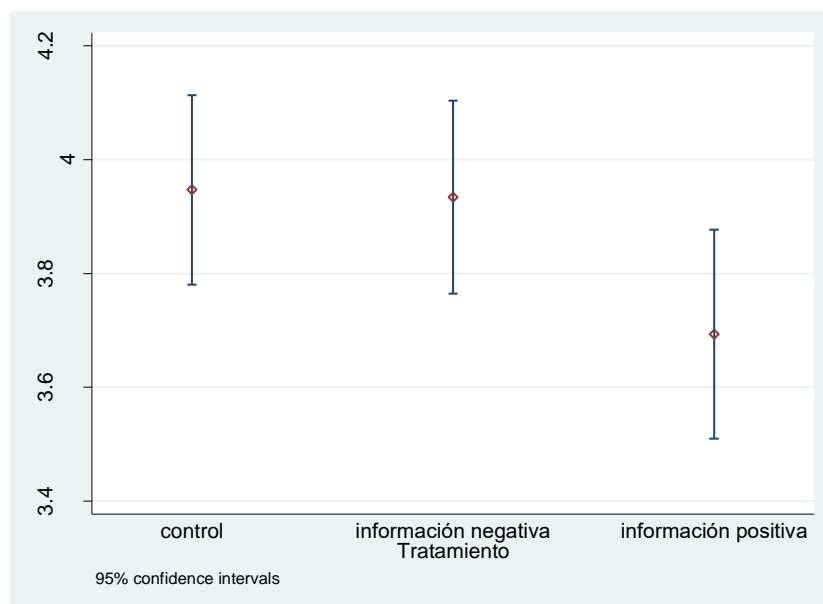
		Tratamiento			Total
		Control	Negativo	Positivo	
Edad					
	15 a 39	27.06	19.74	28.13	25.10
	40 a 59	52.94	59.21	58.13	56.64
	60 o más	20.00	21.05	13.75	18.26
Sexo					
	Femenino	72.35	64.47	72.50	69.62
	Masculino	27.65	35.53	27.50	30.08
Educación					
	Primaria	2.94	3.97	3.14	3.33
	Ciclo básico	12.94	20.53	21.38	18.13
	Bachillerato o terciaria	23.53	23.18	28.93	25.21
	Universitaria	60.59	52.32	46.54	53.33

Identificación partidaria				
<i>Frente Amplio</i>	39.41	40.79	39.38	39.83
<i>Partido de Oposición</i>	25.88	27.63	33.75	29.05
<i>Sin identificación partidaria</i>	34.71	31.58	26.88	31.12

Fuente: elaboración propia

Si bien como se detalló en el apartado metodológico lo sustancial de este experimento radica en los efectos heterogéneos, es pertinente también analizar el impacto de los tratamientos en toda la muestra. Todos los resultados presentados en esta sección serán de los encuestados que pasaron el filtro de atención ya mencionado. El Gráfico 11 resume el efecto de los tratamientos. Los resultados no son exactamente los esperados debido a que el tratamiento negativo no tiene efecto sobre la evaluación retrospectiva del desempleo, mientras que el positivo sí. En otras palabras, si se cumple que $\mu_{TP} > \mu_{TC}$, pero no que $\mu_{TN} < \mu_{TC}$.

Gráfico 11. Efecto de los tratamientos en la población general.

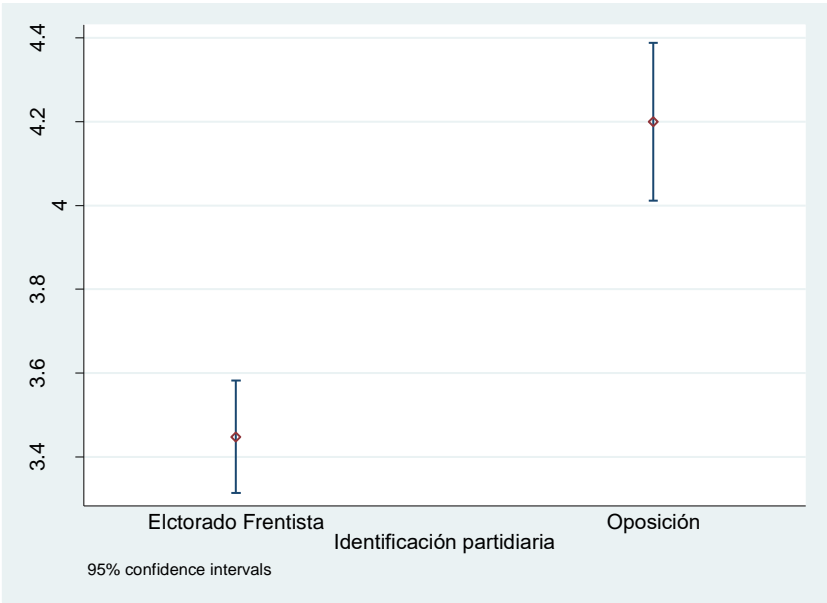


Fuente: Elaboración propia. n=482

Más adelante se profundizará en posibles causales para la no incorporación general de la información del tratamiento negativo. En principio, solo la información positiva es incorporada. Por otra parte, lo que no resulta sorpresivo es lo ilustrado en el gráfico 12: la media de la evaluación retrospectiva del desempleo es mucho más negativa para el

electorado de la oposición en contraste con los frentistas, la diferencia es abrumadora ($t=-6.6, p<0.000$).

Gráfico 12. Evaluación del desempleo según identificación partidaria



Fuente: Elaboración propia. n=482

Tabla 6. Efecto de los tratamientos en el electorado frentista

		Tipo de información			
		Negativa	Control	Positiva	n
Total de la muestra		3.93	3.94	3.69**	382
	<i>Todos</i>	3.69	3.47	3.17*	192
Simpatía	<i>Políticamente Sofisticados</i>	3.65	3.53	3.12**	175
	<i>Todos</i>	3.67	3.65	3.31**	249
Voto	<i>Políticamente Sofisticados</i>	3.69	3.63	3.16***	215
* <i>P</i> valor <0.1; ** <i>P</i> valor <0.05; *** <i>P</i> valor <0.01					

Fuente: Elaboración Propia

Sin embargo, el meollo del experimento no se encuentra en el gráfico 11, sino en los efectos heterogéneos de identificación partidaria. La Tabla 6 presenta los principales resultados del experimento en el electorado frentista. Se presentan las medias de la variable dependiente (evaluación retrospectiva del desempleo) según tratamiento recibido y si la diferencia con los grupos de control son estadísticamente significativas o no. Este análisis se realizó mediante pruebas t de Student, que permiten identificar la probabilidad de que la diferencia entre la media de una variable de dos grupos distintos sea producto del azar o no. Al ser un experimento, la única diferencia entre los grupos comparados a priori debería ser el tratamiento. Por lo tanto, cuando descartamos la hipótesis nula, es que hay fuerte evidencia a favor de la hipótesis alternativa.

Frente Amplio

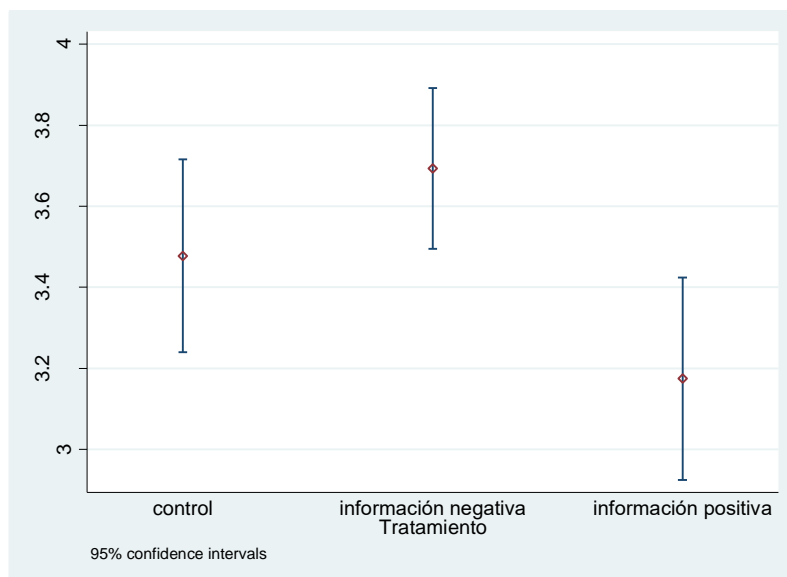
Dentro del electorado frentista, se genera una subdivisión que refiere a la medida con la que se operacionaliza la identificación partidaria. Por un lado, está la simpatía política preguntada directamente, y por otro el voto en la elección nacional de 2014. Los resultados presentados en la Tabla 6 son coincidentes con las hipótesis formuladas. La evidencia del experimento indica que es posible rechazar la hipótesis nula para las dos hipótesis formuladas para el electorado frentista ($\mu_{FP} > \mu_{FN}$ y $\mu_{FN} \approx \mu_{FC}$). Los frentistas identificados tanto por simpatía política como por voto incorporan la información positiva del desempleo, al mismo tiempo que ignoran la información negativa. A su vez, el tamaño del efecto se aproxima mucho al esperado, incluso lo supera⁹: la diferencia entre la media del control y el tratamiento de información positiva fue de -.3 ($t=1.75, p<0.1$) y -.34 ($t=2.1, p<0.05$) para frentistas captados por simpatía y voto respectivamente.

A su vez, los frentistas parecen descartar la información negativa del desempleo (al ser partido de gobierno), es decir, la información que es disonante con sus nociones previas. Los efectos son de .22 ($t=-1.3, p>0.15$) y .02 ($t=-0.15, p>0.8$) para el tratamiento negativo para frentistas medidos por simpatía y voto respectivamente, es decir, los frentistas rechazan la información negativa. De la tabla también se desprenden dos conclusiones más: el efecto es mayor para los individuos políticamente sofisticados (ver Gráfico 16) y

⁹ En el Pre-Analysis Plan se estableció que el efecto esperado era de -.25 y .25.

para los que manifestaron haber votado al Frente Amplio (ver Gráfico 13) en detrimento de aquellos que manifestaron ser simpatizantes del partido (ver Gráfico 14).

Gráfico 13. Efecto de los tratamientos entre simpatizantes del Frente Amplio.

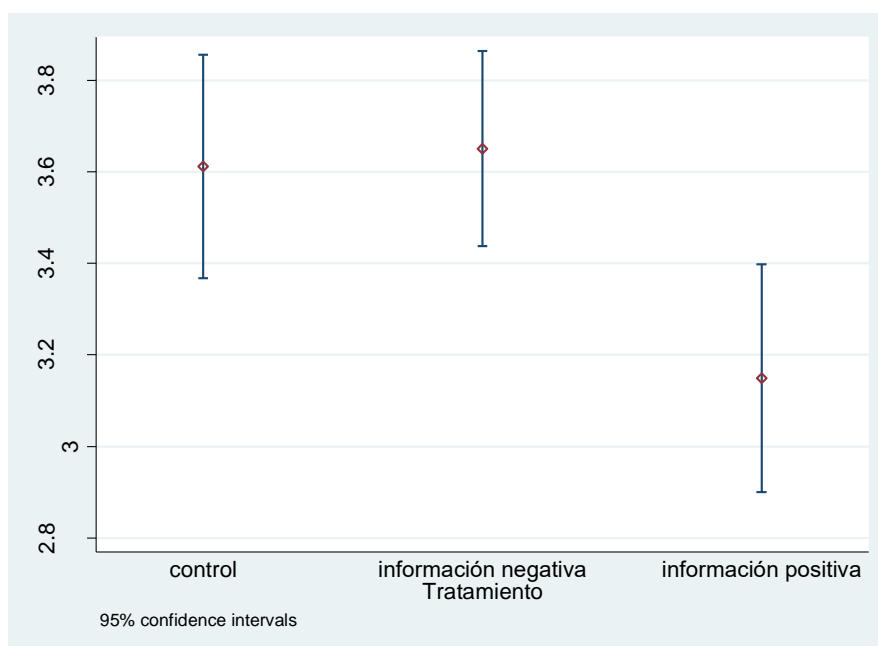


Fuente: Elaboración propia. n=192

El hecho que el efecto del tratamiento positivo sea mayor entre los políticamente sofisticados es el esperado. Por razones de practicidad la variable de aproximación utilizada fue interés en la política. Los votantes más informados tienden a tener identificaciones partidarias más fuertes, mientras que los poco informados son más propensos a reaccionar frente a los cambios en condiciones económicas o el desempeño del gobierno (Zaller, 2004). Si un individuo tiene una identificación partidaria y además manifiesta interesarle mucho la política, es lógico asumir que tiene mayor probabilidad de tener un lazo fuerte con su partido, en comparación a un individuo que tiene una identificación partidaria pero no manifiesta interés en la política en general. Por lo tanto, entendida de esta forma, resulta razonable que la sofisticación política haya reforzado el efecto del tratamiento¹⁰, como es posible apreciar en el Gráfico 15 (la diferencia entre los votantes frentistas políticamente sofisticados que recibieron el tratamiento positivo y los de control fue de ($t=2.8$, $p>0.005$))

¹⁰ Esto es una en parte una conjetura dado que no fue posible comparar entre políticamente sofisticados y no sofisticados, debido a que el número de caso de los últimos era muy bajo (la distribución de la sofisticación política de la muestra estaba muy corrida hacia el extremo superior, probablemente en parte por tratarse de una encuesta online y el fraseo para atraer a los encuestados).

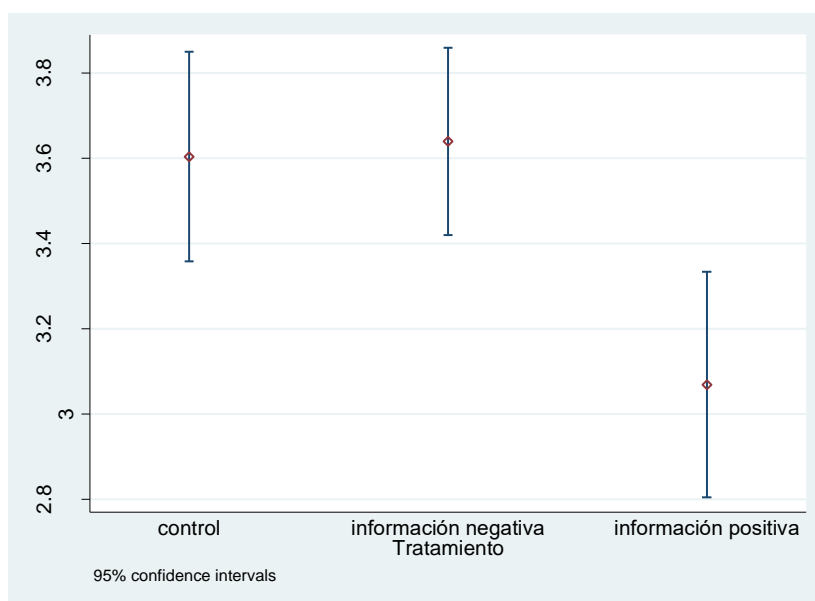
Gráficos 14. Efecto de los tratamientos por votantes frentistas



Fuente: Elaboración propia. n=249

Por otra parte, la distinción entre electorado medido por simpatía o por voto interactúa con la literatura en sesgos cognitivos ya mencionada en el apartado teórico. Suponiendo que la identificación partidaria es adquirida durante el proceso de sociabilización, hay dos sesgos que pueden estar actuando en forma distorsionadora sobre las percepciones de los individuos. Por un lado, el sesgo de confirmación: los votantes de un partido dado aceptarán la información positiva sobre el desempeño del país durante el mandato de este partido mientras que rechazarán la negativa. Este mecanismo se puede dar incluso mediante los procesos de búsqueda de información, por ejemplo, únicamente consumir periódicos con línea editorial congenial a la identificación partidaria. Por otra parte, otro sesgo cognitivo puede estar interactuando en el proceso de adquisición asimétrica de la información: el sesgo de decisión. Aplicado al voto, funciona de forma tal que al momento de depositar el voto en la urna el individuo toma una decisión, una vez tomada esta decisión, este tenderá a buscar o aceptar en mayor medida la información que confirme que su decisión ha sido acertada y no equivocada. De esta forma, los resultados del experimento sugieren un posible efecto del sesgo de confirmación y más aún del sesgo de decisión en la incorporación de información por parte de los votantes.

Gráfico 15. Efecto entre votantes frentistas políticamente sofisticados.

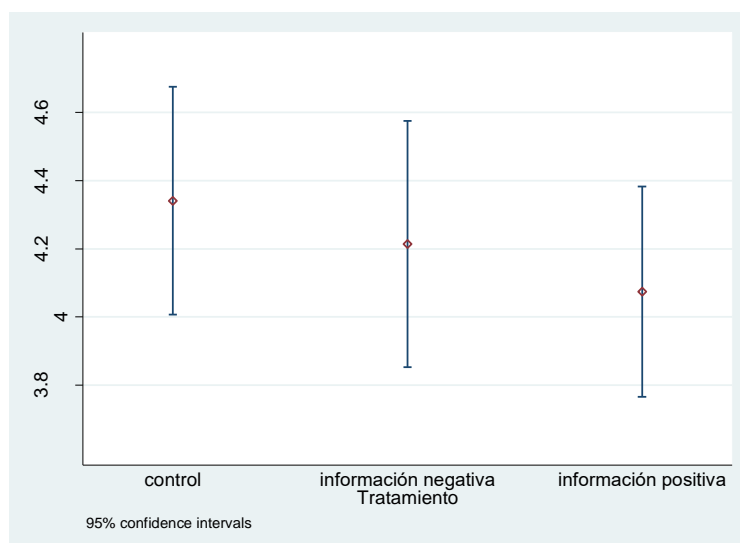


Fuente: Elaboración propia. n=215

Oposición

La evidencia es menos clara para el electorado de la oposición, para los cuales los tratamientos nunca son significativos respecto al grupo de control, ni siquiera entre los políticamente sofisticados, como es posible apreciar en la Tabla 7 y los Gráficos 16, 17 y 19.

Gráfico 16. Efecto entre simpatizantes de la oposición



Fuente: Elaboración propia. n=140

Una explicación *ad hoc* a la inmutación de este electorado frente a los tratamientos surge al observar el valor de la variable dependiente para el grupo de control: 4.34 y 4.39 por simpatía y voto respectivamente. Estas medias representan valores excepcionalmente altos (recordemos que el 5 es el valor máximo de la escala, que representa que el desempleo ha aumentado mucho). La posición de μ_{OC} tan corrida hacia al extremo de la distribución provoca que el margen para que se cumpla la hipótesis de $\mu_{ON} > \mu_{OC}$ sea muy reducido. El Gráfico 18 ilustra la diferencia entre la distribución de las percepciones según voto: mientras que la percepción de los frentistas se asemeja a una distribución normal con media 3, la distribución de los votantes de la oposición se encuentra corrida hacia al extremo superior. Tanto es así que cuando se mide el efecto heterogéneo por simpatía política μ_{OC} es mayor a μ_{ON} (aunque no de manera estadísticamente significativa) y cuando se mide por voto μ_{OC} es igual a μ_{ON} .

Tabla 7. Efecto de los tratamientos en el electorado de la oposición

		<i>Negativa</i>	<i>Control</i>	<i>Positiva</i>	<i>N</i>
Total de encuestados					
	<i>Todos</i>	4.21	4.34	4.07	140
Simpatía	<i>Políticamente Sofisticados</i>	4.19	4.26	3.93	118
	<i>Todos</i>	4.39	4.39	4.22	139
Voto	<i>Políticamente Sofisticados</i>	4.37	4.22	4.22	112

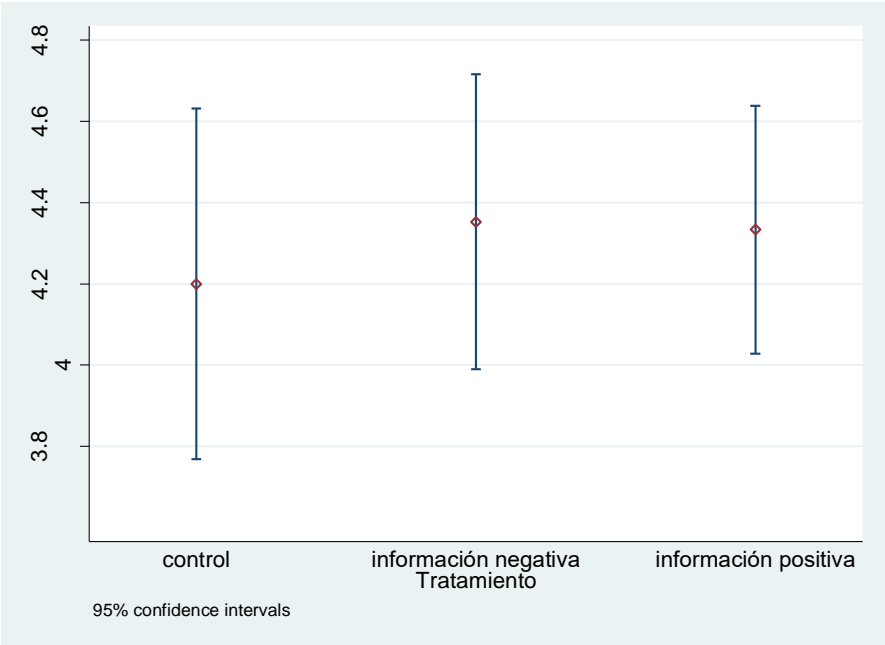
* *P value* <0.1; ** *P value* <0.05; *** *P value* <0.01

Fuente: Elaboración propia

No obstante, el punto interesante de este argumento es cuando se revierte. Si μ_{OC} se encuentra en un extremo de la distribución, genera un escenario propicio para que el electorado de la oposición pueda incorporar la información positiva. Sin embargo, y en concordancia con la hipótesis 3 (en este caso: $\mu_{OP} \approx \mu_{OC}$), no existe diferencia estadísticamente significativa entre los individuos que reciben información positiva y el control en la evaluación del desempleo. Esto significa que aun teniendo el grupo de control dentro del electorado de oposición una evaluación del desempleo realmente negativa, los individuos identificados con partidos de la oposición no incorporan

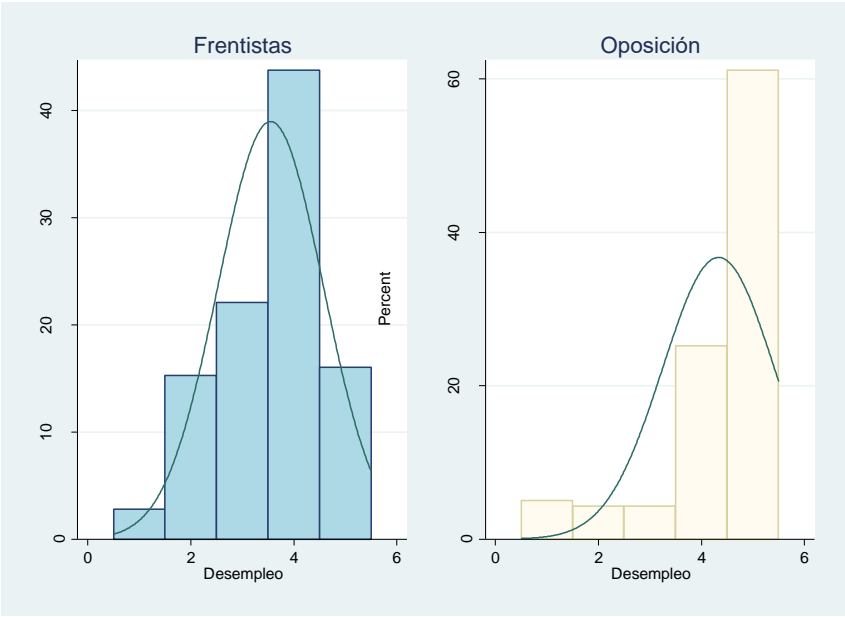
información explícitamente positiva (si la información fuese completamente incorporada μ_{OP} debería tener un valor que oscile entre 1 y 2) y mantienen su evaluación sumamente negativa, aun aquellos políticamente sofisticados.

Gráfico 17. Efecto entre votantes de la oposición



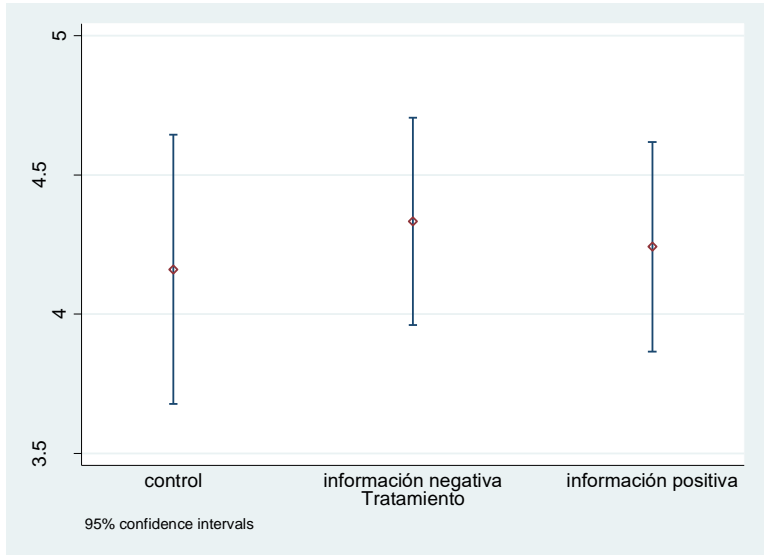
Fuente: Elaboración propia. n=139

Gráfico 18. Distribución de la evaluación del desempleo según voto



Fuente: Elaboración propia. n=388

Gráfico 19. Efecto entre electorado de oposición políticamente sofisticado



Fuente: Elaboración propia. n=112

Capítulo V: Conclusiones

En conclusión, los datos provenientes de las tres series de tiempo permiten aportar evidencia para responder a la hipótesis 1. Sin embargo, esta se bifurca dependiendo de si el análisis de las percepciones económicas es sincrónico o diacrónico. Al tomar mediciones puntuales de las series de tiempo compuestas de percepciones sociotrópicas (Gráficos 4 y 5) es posible encontrar desajustes significativos entre las percepciones económicas de los uruguayos y los indicadores objetivos macroeconómicos. De esta manera, los uruguayos no parecen haber identificado un período de excepcional crecimiento económico como tal. En este sentido es posible afirmar que la evidencia recolectada en las series de tiempo y cuando se hace un análisis sincrónico está en concordancia con lo postulado en la hipótesis 1: existe una asimetría entre los indicadores objetivos macroeconómicos y las percepciones económicas sociotrópicas de los uruguayos.

Sin embargo, cuando se adopta un enfoque diacrónico esta asimetría parece esfumarse. La serie de tiempo representada en el gráfico 4, proporciona evidencia de que en las tendencias agregadas el electorado uruguayo se mueve con bastante concordancia con los indicadores objetivos macroeconómicos. Los momentos de mayor bonanza económica son los que el electorado uruguayo mejor evalúa la economía y los momentos de las más duras contracciones de la economía es cuando los uruguayos peor la evalúan. Al mismo tiempo, cuando en 2015 cambia el ciclo económico del país y la inflación comienza a subir por encima del rango meta del gobierno y el desempleo aumenta -aunque moderadamente- las percepciones se tornan drásticamente más negativas. Sin embargo, aunque esto resulta discutible dado que las percepciones agregadas de las dos mitades electorales se mueven en paralelo y no confluyen como Bartels (2002) dice que deberían hacer si no estuviesen sesgadas. Si bien al adoptar un enfoque diacrónico las percepciones económicas de los uruguayos se mueven en concordancia con los indicadores objetivos macroeconómicos, cuando se cambia hacia un enfoque sincrónico aparece una brecha entre realidad y percepción.

Por otra parte, las series de tiempo también proporcionan evidencia empírica que ayuda a contrastar la hipótesis 2. Las tres series fueron desagregadas por variables políticas (identificación partidaria o voto en la elección anterior) y al analizar las evaluaciones de los tres partidos mayoritarios o las dos mitades electorales del Uruguay, surgieron grandes

diferencias. En primer lugar, las medias de las distintas partes del electorado fueron siempre significativamente distintas con intervalos de confianza del 95%, a excepción de un breve período de tiempo inmediatamente después del cambio de gobierno en 2005 como es posible apreciar en el Gráfico 10. Complementariamente, siempre los identificados con el partido de gobierno evaluaron de manera más positiva la economía que los identificados con partidos de la oposición. Esto queda de manifiesto en las series presentadas en los Gráficos 8, 9 y 10 que poseen datos previos a 2005, y por lo tanto permiten observar la inversión que se da justamente ese año, cuando asume el Frente Amplio por primera vez.

De esta forma, la evidencia proporcionada por las series va en la misma dirección que lo establecido en la hipótesis 2. Los votantes uruguayos ven el desempeño económico del país de manera sesgada según su identificación partidaria. Si el partido con el que están identificados está en el poder, evaluarán mejor la economía. Mientras que, si el partido con el que están identificados es de oposición, evaluarán de peor manera la situación económica del país.

Respecto al experimento en encuesta, el primer aspecto por destacar es que la evidencia va en consonancia con la evidencia observacional de las series de tiempo. De las 4 formulaciones realizadas dentro de la hipótesis 3, solamente en una no fue posible rechazar la hipótesis nula. Este experimento no se proponía establecer el efecto sustancial de la identificación partidaria en las evaluaciones económicas, sino esclarecer un mecanismo -la incorporación asimétrica de información- por el que puede suceder.

De esta manera, el punto fuerte del experimento, como de todo experimento, es la validez interna. Los resultados evidencian que el electorado del partido de gobierno es reactivo a modificar sus percepciones frente a información económica negativa, mientras que si se encuentra dispuesto a modificar sus preferencias frente a información económica positiva. También aporta evidencia de que el electorado de la oposición no incorpora la información positiva, aunque tampoco lo hace con la información negativa (una hipótesis ad hoc sobre esto fue desarrollada previamente). Los uruguayos parecen ser capaces de incorporar sólo información congenial con sus nociones previas Y si se le agrega el fenómeno de exposición selectiva a medios de comunicación, puede generarse un fuerte efecto de moldeamiento de las percepciones (Anson, 2016)

Otra de las conclusiones que permite este experimento es la interacción entre sesgos partidarios en evaluaciones económicas con votantes políticamente sofisticados. A mayor interés en la política más exagerado es el proceso de incorporación asimétrica de información en presencia de un vínculo partidario (entre los no partidarios los tratamientos no tuvieron efecto significativo). Tal como mencionaban Campbell et. al. (1960), cuanto más fuerte sea la identificación partidaria, más exagerado será el proceso de selección y distorsión perceptual.

A su vez, el experimento aporta indicios de cuáles sesgos cognitivos actúan en mayor medida en el condicionamiento político de las percepciones sobre la economía en Uruguay. El hecho de que el efecto de los tratamientos se magnifique frente al voto y no a la simpatía política sugiere que no es únicamente el sesgo de confirmación quien media esta relación, sino que también podría estar operando el sesgo de decisión, aunque conclusiones sustantivas sobre este tema requieren análisis más sofisticados y centrados en esta cuestión en particular.

Discusión

La evidencia proporcionada por esta investigación indica que las identificaciones partidarias condicionan la formación de las evaluaciones sociotrópicas sobre la economía en Uruguay. Tanto el enfoque longitudinal como el experimental sugieren que las evaluaciones económicas de los uruguayos, si bien en el agregado se mueven en consonancia con los indicadores macroeconómicos, en el análisis sincrónico están fuertemente condicionadas por la identificación partidaria previamente formada. A su vez, el experimento realizado también sugiere que los individuos uruguayos incorporan la información de la economía de manera asimétrica en función de sus lazos partidarios.

La evidencia presentada del condicionamiento político de las percepciones sobre la economía en Uruguay ayuda a entender el aparente “pesimismo estructural” uruguayo en la evaluación de la economía y proporcionar una hipótesis alternativa -no explorada hasta el momento- de qué fuerzas se encuentran detrás de este fenómeno. De esta forma, esta investigación sugiere que no es que los uruguayos sean “biológicamente pesimistas” como sostenían Canzani y Monestier (1999), ni que las percepciones económicas, sino que sus identificaciones partidarias moldean la manera en que los uruguayos ven la economía.

Previo a discutir las consecuencias de los resultados obtenidos, resulta necesario mencionar que el efecto del condicionamiento político de las percepciones económicas puede ser mayor al aquí encontrado por varias razones. En primer lugar, en esta investigación únicamente fue considerada como variable dependiente la evaluación sociotrópica, dejando de lado así a la atribución de responsabilidad. Esto no permite captar el efecto total de los sesgos partidarios en las percepciones económicas dado que un individuo puede perfectamente evaluar de manera correcta la situación económica del país, pero atribuir la responsabilidad de la misma en función de su identificación partidaria, perpetuando así el sesgo partidario (Tilley y Hobolt, 2011). A su vez, se espera que la inclusión de señales partidarias en la información (que no fue incluida en el experimento realizado) aumente el fenómeno de la incorporación asimétrica de información. Por último, también es pertinente destacar las percepciones económicas están sujetas a la prolongación o aumento del efecto de los sesgos partidarios debido a lo engorroso que resulta interpretar indicadores macroeconómicos y la creciente exposición mediática selectiva facilitada por las redes sociales (Anson, 2016).

A pesar de que el condicionamiento político de las percepciones económicas implica algunas consecuencias normativas positivas como la promoción de la estabilidad democrática al proveer de tiempo a los gobernantes para efectuar sus medidas sin ser despojados de su aprobación rápidamente (Enns et al, 2012), la existencia de sesgos partidarios en la evaluación de la economía tiene importantes y negativas consecuencias sociales, económicas y políticas, que dan razón de ser a esta investigación. Lógicamente, las percepciones económicas impactan en el comportamiento económico real (por ejemplo en el consumo) de los individuos, transformando las percepciones sesgadas en realidad (Gerber y Huber, 2009). Por otra parte, esta reversión causal implica una revisión de la literatura del voto económico en Uruguay, ya que la existencia de sesgos partidarios en las percepciones económicas sugiere posible sobreestimación del impacto real de la influencia del desempeño económico en el voto.

Este fenómeno tiene a su vez destacadas implicaciones políticas. La principal es el daño que causa a la rendición de cuentas del gobierno. El razonamiento es sencillo: si los individuos evalúan la economía en función del partido con el que tienen un lazo emocional -cuya formación muchas veces se remonta al proceso de sociabilización y al entorno familiar-, se vuelven incapaces de premiar o castigar el desempeño económico del gobierno. Este proceso exime de responsabilidades al gobernante dado que sus votantes harán caso omiso a la información negativa. Esta investigación sostiene una visión divergente a la de Luna (2002), que señalaba una imagen positiva del Uruguay en términos de rendición de cuentas y evaluaciones económicas. A su vez, esta es una potencial explicación de la estabilidad de las identificaciones partidarias y el voto en Uruguay.

También resulta necesario resaltar que los sesgos partidarios no necesariamente impactan de manera exclusiva en el dominio económico, sino que, por el contrario, resulta intuitivo que este fenómeno exista también fuera de las evaluaciones económicas, como lo muestra Bartels (2002) para las evaluaciones del gasto social y seguridad social, Kuru, Pasek y Taurgott (2017) en la aceptación de resultados de encuestas electorales y Bobadilla et al. (2016) en la existencia de incorporación asimétrica de información acerca del calentamiento global.

Por último, lejos de intentar saldar la discusión acerca de la formación de las percepciones económicas votante uruguayo, esta investigación se planteó primordialmente poner en discusión el balance entre la función de la identificación partidaria como atajo heurístico

efectivo o como generador de sesgos. En orden de lograr esto se retomó la abandonada discusión de las percepciones económicas uruguayas y se planteó por primera vez en Uruguay el estudio de la incorporación de información económica y su interacción con los lazos partidarios, proporcionando un enfoque integral que incorpora elementos de la sociología, ciencia política y psicología cognitiva. Idealmente, esta investigación constituirá el punto de partida para lograr una mayor caracterización del comportamiento político uruguayo y los procesos sociológicos y psicológicos que subyacen debajo del mismo.

Bibliografía

- Achen, C. H. (1992). Social psychology, demographic variables, and linear regression: Breaking the iron triangle in voting research. *Political behavior*, 14(3), 195-211
- Achen, C. H., & Bartels, L. M. (2016). Democracy for realists: why elections do not produce responsive government. *Princeton: Princeton University Press*.
- Aguiar, C. A. (2000). La Historia y la historia: Opinión Pública y opinión pública en el Uruguay. *Prisma*, (15), 7-45
- Anson, I. G. (2016). Just the facts? Partisan media and the political conditioning of economic perceptions. *Political Research Quarterly*, 69(3), 444-456
- Bartels, L. M. (2002). Beyond the running tally: Partisan bias in political perceptions. *Political behavior*, 24(2), 117-150.
- Brehm, J. W. (1956). Postdecision changes in the desirability of alternatives. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52(3), 384
- Bobadilla-Suarez, S., Lazzaro, S. C., Sharot, & T. Sunstein, C. R., (2016). How people update beliefs about climate change: Good news and bad news. *Cornell L. Rev.*, 102, 1431.
- Buquet, D. (2009). Uruguay 2008: de las reformas a la competencia electoral. *Revista de Ciencia Política*, 29(2), 611-632.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., & Stokes, D. E. (1960). The American Voter. *Ann Arbor, MI: University of Michigan Press*.
- Canzani, A. & Monestier, F. El Observador (18/09/1999)
- Conover, P. J., Feldman, S., & Knight, K. (1987). The personal and political underpinnings of economic forecasts. *American Journal of Political Science*, 559-583.
- Duch, R. M., Palmer, H. D., & Anderson, C. J. (2000). Heterogeneity in perceptions of national economic conditions. *American Journal of Political Science*, 635-652.
- Echegaray, F. (1996). ¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994. *Desarrollo Económico*, 603-619.

- Enns, P. K., Kellstedt, P. M., & McAvoy, G. E. (2012). The consequences of partisanship in economic perceptions. *Public Opinion Quarterly*, 76(2), 287-310.
- Erikson, R. S., MacKuen, M. B., & Stimson, J. A. (2002). The macro polity. *Cambridge University Press*.
- Evans, J. S. B. (1989). *Bias in human reasoning: Causes and consequences*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Evans, G., & Andersen, R. (2006). The political conditioning of economic perceptions. *Journal of Politics*, 68(1), 194-207.
- Evans, G., & Pickup, M. (2010). Reversing the causal arrow: The political conditioning of economic perceptions in the 2000–2004 US presidential election cycle. *The Journal of Politics*, 72(4), 1236-1251.
- Filgueira, C. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes. *Seminário Internacional: Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social Santiago de Chile*, 20, 21
- Fiorina, M. P. (1978). Economic retrospective voting in American national elections: A micro-analysis. *American Journal of Political Science*, 426-443.
- Fiorina, M. P. (1981). Retrospective voting in American national elections.
- Gaines, B. J., Kuklinski, J. H., Quirk, P. J., Peyton, B., & Verkuilen, J. (2007). Same facts, different interpretations: Partisan motivation and opinion on Iraq. *The Journal of Politics*, 69(4), 957-974.
- Gerber, A., & Green, D. (1999). Misperceptions about perceptual bias. *Annual review of political science*, 2(1), 189-210.
- Gerber, A. S., & Huber, G. A. (2009). Partisanship and economic behavior: Do partisan differences in economic forecasts predict real economic behavior?. *American Political Science Review*, 103(3), 407-426
- Green, D. P., Palmquist, B., & Schickler, E. (2002). Partisan hearts and minds: Political parties and the social identities of voters. *Yale University Press*.
- González, L., Irazábal, F., Mieres, P., & Zuasnabar, I. (2010) El voto en Uruguay 2009 – 2010. *Fundación Konrad Adenauer*

- Hewstone, M. (1989). *Causal attribution: From cognitive processes to collective beliefs*. Basil Blackwell.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1996). On the reality of cognitive illusions.
- Kinder, D. R., & Kiewiet, D. R. (1981). Sociotropic politics: the American case. *British Journal of Political Science*, 11(2), 129-161.
- Kunda, Z. (1990). The case for motivated reasoning. *Psychological bulletin*, 108(3), 480
- Lewis-Beck, M. S., & Ratto, M. C. (2013). Economic voting in Latin America: A general model. *Electoral Studies*, 32(3), 489-493.
- Lewis-Beck, M. S., & Stegmaier, M. (2000). Economic determinants of electoral outcomes. *Annual Review of Political Science*, 3(1), 183-219.
- Luna, J. P. (2002). ¿Pesimismo estructural o voto económico?: Macropolitics en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 13, pp. 123-152.
- MacKuen, M. B., Erikson, R. S., & Stimson, J. A. (1992). Peasants or bankers? The American electorate and the US economy. *American Political Science Review*, 86(3), 597-611.
- Moraes, J. A., Guedes A., Luján D. (2012) Uruguay: ¿Dónde está el piloto? A dos años del gobierno del presidente Mujica (2010-2011). *Revista de Ciencia Política*, 32 (1), 269-291
- Monestier, Felipe y Rossel, Cecilia. (09/18/00) El Observador.
- Mutz, D. C. (2011). *Population-based survey experiments*. Princeton University Press.
- Niemi, R. G., Weisberg, H. F., & Kimball, D. C. (Eds.). (2001). *Controversies in voting behavior* (p. 1). Washington, DC: CQ Press.
- Perez, V., Piñeiro R. (2016) Uruguay 2015: Los desafíos de gobernar por izquierda cuando la economía se contrae. *Revista de Ciencia Política*, 36 (1), 339-363.
- Powell Jr, G. B., & Whitten, G. D. (1993). A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context. *American Journal of Political Science*, 391-414
- Przeworski, A., Stokes, S. C., & Manin, B. (Eds.). (1999). Democracy, accountability, and representation (Vol. 2). *Cambridge University Press*.

- Queirolo, R. (2013). *The Success of the Left in Latin America: Untainted Parties, Market Reforms, and Voting Behavior*. *University of Notre Dame Press*.
- Ramirez, M. D., & Erickson, N. (2014). Partisan bias and information discounting in economic judgments. *Political Psychology*, 35(3), 401-415
- Rius, A. (1992). El gobierno, la economía y el hombre de la calle. *Suma*, 7(13), 7-35.
- Rudolph, T. J. (2003). Who's responsible for the economy? The formation and consequences of responsibility attributions. *American Journal of Political Science*, 47(4), 698-713.
- Singer, M. M., & Carlin, R. E. (2013). Context counts: The election cycle, development, and the nature of economic voting. *The Journal of Politics*, 75(3), 730-742.
- Sotelo Rico, M. (1999) La longevidad de los partidos tradicionales uruguayos desde una perspectiva comparada. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. 133-158
- Tilley, J., & Hobolt, S. B. (2011). Is the government to blame? An experimental test of how partisanship shapes perceptions of performance and responsibility. *The Journal of Politics*, 73(2), 316-330.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1974). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. *science*, 185(4157), 1124-1131.
- Wlezien, C., Franklin, M., & Twiggs, D. (1997). Economic perceptions and vote choice: Disentangling the endogeneity. *Political Behavior*, 19(1), 7-17
- Zaller, J. R. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. Cambridge university press.
- Zuasnabar, I. (2010). Las elecciones departamentales de 2010 bajo la lupa de la identificación partidaria. *El voto en Uruguay 2009-2010*, 93-114.

Anexo 1: Pre-Analysis Plan

Section 1: Introduction	
1. Researcher Name	Your Name Martín Opertti
2. Research Project Title	Short title The political conditioning of economic perceptions in Uruguay
3. One sentence summary of research question	Jargon free Do citizens, faced to new information, update their beliefs about unemployment depending on their political partisanship?
4. Substantive motivation	Why should anyone care about the results of this research? If the partisanship bias is confirmed, then it directly affects one of the main principles of democracy, the electoral accountability. The theory of economic voting posits that economic perceptions are a key factor to explain political behavior. So, if the causality is reversed and the vote (or political partisanship) influence the economic perception, this means individuals form their evaluations in dependence of their prior partisanship, then electoral accountability is at risk.
5. Theoretical motivation	What theoretical questions can this research shed light on? It will provide evidence that may contribute to the understanding of how political biases work and how impactful they are. The importance lies in unveiling the endogeneity in the economic perceptions and partisanship equation in a context that has little empirical evidence (Latin America in general and Uruguay in particular). The main questions here are: Do Uruguayans update sociotropic economic information asymmetrically due to their prior political partisanship? Up to what extent does this happen?
6. Key literatures	List 3 or 4 readings that this work will speak to. Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1980). <i>The american voter</i> . University of Chicago Press. Evans, G., & Andersen, R. (2006). The political conditioning of economic perceptions. <i>Journal of Politics</i> , 68(1), 194-207. Tilley, J., & Hobolt, S. B. (2011). Is the government to blame? An experimental test of how partisanship shapes perceptions of performance and responsibility. <i>The Journal of Politics</i> , 73(2), 316-330. Anson
7. Primary Hypothesis	This is a more specific form of the research question; provide no more than three hypotheses. H1: Individuals with a partisanship bond with the ruling party will reject negative information about the sociotropic economic performance, while they will be willing to update their beliefs to positive economic information. H2: Individuals with a partisanship bond with an opposition party will reject positive information about the sociotropic economic performance, while they will be willing to update their beliefs to negative economic information.
Section 2: Treatment	

8. Treatment (X)	<p>What is your treatment(s)?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Single or multiple treatment arms • At what level do you randomize? <p>There are two treatments. One is giving positive information about the Uruguayan economy and the other one is giving negative information about the country's economy. Treatments will be randomized at individual level.</p> <p>Treatment 1: Montevideo, MVD - In recent days, the National Institute of Statistics (INE) presented data on the unemployment rate, which averaged 8% in 2018, maintaining the upward trend. That is to say, in Uruguay there are more and more people who cannot get employment. In turn, this figure is higher than that of some countries in the region such as Chile or Mexico</p> <p>Treatment 2: Montevideo, MVD - In recent days, the National Institute of Statistics (INE) presented data on the unemployment rate, which averaged 8% in 2018, maintaining the downward trend. In other words, in Uruguay there are fewer and fewer people who cannot get employment. In turn, this figure is lower than that of some countries in the region such as Argentina or Brazil.</p>
9. Implementation	<p>How will you track compliance and implementation quality?</p> <p>The following filter question will be asked: Some people read newspapers or see news, others do not read newspapers or see news. We just want to check that you are reading these questions until the end. Please, ignore the question that follows, and select option "5". How often do you read newspapers or do you see news?</p> <ul style="list-style-type: none"> A) Everyday B) Usually C) Rarely D) Never E) 5 <p>Only respondents that chose the option 5 will be considered for the data analysis.</p>
Section 3: Outcome	
10. Outcomes (Y)	<p>What are your primary outputs and outcome of interest.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Describe and define them • What data is needed? • What are the units at which you measure your outcomes (e.g. Individuals? Communities? Schools?). • What data sources (admin data, surveys, games, other), and number of data collection rounds. <p>The expected outcome variable is the evaluation of the unemployment rate. The units of measurement are individuals. There will be one data collection round, which will be an online survey.</p> <p>The primary outcome of this experiment will be the means differences of individuals identified with the ruling party and individuals identified with opposition parties in the evaluation of sociotropic economic performance after receiving positive/negative information about the country's economy.</p>

11. Priors	<ul style="list-style-type: none"> What is the mean and SD of your outcome before doing the study? This will require insights from other studies and or data <p>The mean of the sociotropic perception of the economy by a representative probabilistic sample of Uruguayans collected by Equipos Consultores in December 2017 is 3.52 with a SD of .909 (N=XX)</p>
Section 4: Identification Strategy	
12. Identification	<p>What type of identification strategy will you use?</p> <ul style="list-style-type: none"> Random assignment simple; complete; blocked; cluster; factorial two level; phase in <p>Simple random assignment</p>
Section 3: Sample, Data, & Implementation Strategies	
13. Heterogeneity	<p>Do you expect the treatment to work differently for certain individuals / groups / communities?</p> <ul style="list-style-type: none"> Describe which? Think about blocking on those variables. <p>Heterogenous treatment effects expected for party identification and political sophistication.</p> <p>The party identification heterogeneous effects is key to this experiment. The asymmetric update of information by party identification is the prime hypothesis.</p> <p>Also, political sophistication and education can have an impact on the way individuals incorporate new information.</p>
Section 4: Power	
14. Effect Size	<p>What is your expected effect size?</p> <ul style="list-style-type: none"> what effect size do you want your experiment to show? what effect sizes have similar studies found? <p>An effect size of .25 is expected after the positive treatment in partisans of the party in office, while an effect of -.25 is expected after the negative treatment in partisans of opposition parties. No effect is expected in giving positive information to partisans of opposition parties as well as no effect is expected in giving negative information to partisans of government party</p>
15. Intra-Cluster Correlation (ICC)	<p>If you have clusters, what are they?</p> <ul style="list-style-type: none"> What is the intra cluster correlation? This requires insights from previous studies or representative data <p>There are no clusters</p>
16. Power Calculation	<p>What is your power?</p> <ul style="list-style-type: none"> If you want to calculate your sample size, given expected effect: use egap.org/power or STATA/R. If you want to calculate effect size, given a maximum sample: use STATA/R. Take into account type outcome (binary, continuous) and clustering (icc) if needed. <p>In order to achieve 80% of power, 416 cases will be needed (calculations made in egap.org/power)</p>
Section 5: Analysis & Threats	

17. Analysis strategy	<p>How will you draw conclusions from your evidence?</p> <ul style="list-style-type: none"> • What is your estimand (e.g. the ATE)? • What is your estimator? (e.g a difference in means, OLS regression with block dummies, any clustering?) • Note, this is closely linked to your randomization design <p>The conclusions will be using a difference in means estimator of unemployment rate evaluations</p>
18. Interpretation strategy	<p>Summarize the substantive conclusions you will draw from your analysis? Describe the conclusions both for the case where you do find and where you do not find what you expect to find.</p> <p>If the evidence goes along with the hypothesis, then there will be evidence that Uruguayans update their beliefs about the economy asymmetrically due to their party identification. This generates a vicious circle where individuals don't generate opinions about crucial political topics independently from their party identifications. If not, then there will be evidence that despite Uruguay being a country with strong political party identifications, people still form their opinions and evaluations independently from their party identifications.</p>
19. Threats to internal validity	<p>Note especially any key assumptions in identification of measurement strategies</p> <ul style="list-style-type: none"> • Think about compliance, attrition and spillovers (and its channels) <p>Spillovers and attrition are not actual problems for this experiment. The main threat is the actual effect of the treatment, whether the given information is powerful or realistic enough to have an effect on individuals. In order to attenuate this, the treatment will be provided in semblance to a newspaper's new, making the information more realistic.</p>
20. Threats to external validity	<p>Note especially any key scope conditions (think about representativeness of the sample)</p> <p>It is an online survey for Uruguayan people who have a Facebook account, so the sample is non-probabilistic. People who don't have a Facebook account won't have access to the survey, and that is a bias. In order to control any possible bias, we will take into account population parameters as age, gender and income.</p>

Anexo 2: Cuestionario del experimento

Esta encuesta forma parte de una investigación académica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay. Sus respuestas son completamente confidenciales y nunca información sobre su persona será pública. La respuesta a este cuestionario es completamente opcional. Su aporte será de mucho valor para la investigación. Por favor, lea las preguntas completas y tómese su tiempo en responder

- 1) **¿Qué edad tiene?**
 - a) Menos de 18 (*se termina la encuesta*)
 - b) Entre 18 y 34
 - c) Entre 35 y 59
 - d) 60 o más

- 2) **¿Cuál es su sexo?**
 - a) Femenino
 - b) Masculino

- 3) **(FILTRO) Algunas personas leen diarios o ven informativos, otros ni leen diarios ni ven informativos. Nosotros sólo queremos chequear que usted esté leyendo estas preguntas hasta el final. Por favor, ignore la pregunta que sigue, y seleccione la opción "5". ¿Con qué frecuencia lee diarios o ve informativos?**
 - a) Todos los días
 - b) Nunca o muy raramente
 - c) Casi todos los días
 - d) Todos los días
 - e) 5

- 4) **Se presenta de forma aleatoria una de las siguientes tres noticias:**
 - a) **Singapur, SGP** - El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el líder de Corea del Norte, Kim Jong-un, estrecharon sus manos en un hecho histórico. Ambos mandatarios se saludaron frente a las cámaras, posaron lado a lado y luego se dirigieron hacia una sala en la que dieron un breve mensaje. "Tendremos una fantástica relación. No tengo dudas", dijo el presidente de Estados Unidos.



- b) **Seattle, WAS** - Seattle, la mayor ciudad de EEUU que prohíbe las pajitas y cubiertos de plástico. La ciudad estadounidense de Seattle prohibió los cubiertos y pajitas de plástico en los restaurantes y cafés, una victoria para los defensores del medioambiente que, sin embargo, será difícil de replicar en el resto de Estados Unidos. Después de las bolsas de plástico, la pajita, pitillo, sorbito o cañita se ha convertido en pocos años en el enemigo a vencer, por su breve tiempo de uso y las imágenes de los animales marinos que las ingiere



- c) **Tokyo, TKY** – Se está probando un auto que se maneja solo en las calles de Tokyo. La automotriz Nissan está probando en las calles de la capital de Japón una nueva tecnología autónoma que podría estar disponible en pocos años. Se ha logrado que el coche marche durante 20 kilómetros sin la intervención humana.



5) **Se presenta de forma aleatoria una de las siguientes tres opciones:**

A) (TRATAMIENTO POSITIVO)

Montevideo, MVD - En los últimos días el Instituto Nacional de Estadística (INE) presentó los datos de la tasa de desempleo, que promedió un 8% en lo que va de 2018 manteniendo la tendencia de disminución. Es decir, en Uruguay cada vez hay menos gente que no consigue empleo.

A su vez, esta cifra es menor que la de algunos países de la región como Argentina o Brasil. Es decir, en Uruguay es más fácil conseguir empleo que en países de la región como Argentina y Brasil.

B) (TRATAMIENTO NEGATIVO)

Montevideo, MVD – En los últimos días el Instituto Nacional de Estadística (INE) presentó los datos de la tasa de desempleo, que promedió un 8% en lo que va de 2018 manteniendo la tendencia al aumento. Es decir, en Uruguay cada vez hay más gente que no consigue trabajo.

A su vez, esta cifra es menor que la de algunos países de la región como Chile o México. Es decir, en Uruguay es más difícil conseguir empleo que en países de la región como Chile o México.

C) (CONTROL): Grupo de control – No recibe información.

- 6) **¿Ud. cree que el desempleo ha aumentado o disminuido en el último año?**
- a) Ha disminuido mucho (5)
 - b) Ha disminuido algo (4)
 - c) Ni ha aumentado ni ha disminuido (3)
 - d) Ha aumentado algo (2)
 - e) Ha aumentado mucho (1)
- 7) **¿Cuán responsable cree que es el gobierno del desempeño económico del país este último año?**
- a) Muy responsable (4)
 - b) Algo responsable (3)
 - c) Poco responsable (2)
 - d) Nada responsable (1)
- 8) **¿Ud. cree que la situación económica del país ha mejorado o empeorado en el último año?**
- a) Mejorado mucho (5)
 - b) Mejorado algo (4)
 - c) Ni ha mejorado ni ha empeorado (3)
 - d) Empeorado algo (2)
 - e) Empeorado mucho (1)
- 9) **¿Ud. cree que su situación económica personal ha mejorado o empeorado respecto a doce meses atrás?**
- a) Ha mejorado mucho (5)
 - b) Ha mejorado algo (4)
 - c) No ha mejorado ni empeorado (3)
 - d) Ha empeorado algo (2)
 - e) Ha empeorado mucho (1)
- 10) **Cambiando de tema, ¿con cuál partido político simpatiza Ud.?**
- a) Frente Amplio
 - b) Partido Nacional
 - c) Partido Colorado
 - d) Partido Independiente
 - e) Otro
 - f) Ninguno
- 11) **¿A qué partido votó en las elecciones nacionales de octubre de 2014?**

- a) Frente Amplio
- b) Partido Nacional
- c) Partido Colorado
- d) Partido Independiente
- e) Otro
- f) Ninguno

12) Si las elecciones nacionales fuesen el próximo domingo, ¿a qué partido votaría?

- a) Frente Amplio
- b) Partido Nacional
- c) Partido Colorado
- d) Partido Independiente
- e) Otro
- f) Ninguno

13) En general, en su casa cuando Ud. era joven ¿con qué partido político estaba identificada su familia?

- a) Frente Amplio
- b) Partido Nacional
- c) Partido Colorado
- d) Partido Independiente
- e) Otro
- f) Ninguno

14) ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?

- a) Mucho
- b) Algo
- c) Poco
- d) Nada

15) En una escala del 1 al 7 donde el 1 representa a la izquierda y el 7 a la derecha: ¿dónde se ubicaría usted?

- a) 1 izquierda
- b) 2
- c) 3
- d) 4 centro
- e) 5
- f) 6
- g) 7 derecha

16) ¿Cuál es el máximo nivel educativo que ha alcanzado?

- a) Primaria incompleta
- b) Primaria completa
- c) Secundaria incompleta
- d) Secundaria completa
- e) Terciaria completa o incompleta
- f) Universitaria completa o incompleta

17) ¿Cuál es el ingreso mensual total de su hogar?

- a) Menos de 15000\$
- b) Entre 15000\$ y 30000\$
- c) Entre 30000\$ y 45000\$

- d) Entre 45000\$ y 65000\$
- e) 65000\$ o más

Anexo 3: Tablas de pruebas t de Student

Tabla I. Prueba t de medias evaluación de desempleo entre mitades electorales

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
Elctorad	192	3.447917	.0679815	.9419796	3.313826	3.582008
Oposició	140	4.2	.095209	1.126528	4.011755	4.388245
combined	332	3.76506	.0597007	1.087799	3.64762	3.882501
diff		-.7520833	.1137784		-.9759057	-.528261

diff = mean(Elctorad) - mean(Oposició) t = -6.6101
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 330

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.0000 Pr(|T| > |t|) = 0.0000 Pr(T > t) = 1.0000

Tabla II. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre simpatizantes del FA que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	67	3.477612	.1190916	.974807	3.239838	3.715386
informac	63	3.174603	.1250493	.9925478	2.924633	3.424573
combined	130	3.330769	.0869468	.991346	3.158743	3.502796
diff		.3030088	.1725885		-.0384871	.6445047

diff = mean(control) - mean(informac) t = 1.7557
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 128

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.9592 Pr(|T| > |t|) = 0.0815 Pr(T > t) = 0.0408

Tabla III. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre simpatizantes del FA que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	67	3.477612	.1190916	.974807	3.239838	3.715386
informac	62	3.693548	.0991468	.780683	3.495292	3.891805
combined	129	3.581395	.0783627	.8900287	3.426341	3.736449
diff		-.2159364	.1562892		-.5252047	.0933318

diff = mean(control) - mean(informac) t = -1.3816
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 127

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.0848 Pr(|T| > |t|) = 0.1695 Pr(T > t) = 0.9152

Tabla IV. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes del FA que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	87	3.655172	.108238	1.009577	3.440002	3.870343
informac	81	3.308642	.1186888	1.068199	3.072444	3.54484
combined	168	3.488095	.0809782	1.049597	3.328222	3.647968
diff		.3465304	.1603065		.0300281	.6630328

diff = mean(control) - mean(informac) t = 2.1617
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 166

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.9840 Pr(|T| > |t|) = 0.0321 Pr(T > t) = 0.0160

Tabla V. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes del FA que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control informac	87	3.655172	.108238	1.009577	3.440002	3.870343
	81	3.679012	.1066134	.9595202	3.466845	3.89118
combined	168	3.666667	.0758314	.9828875	3.516955	3.816378
diff		-.0238399	.1522048		-.3243467	.2766668

diff = mean(control) - mean(informac) t = -0.1566
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 166

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.4379 Pr(|T| > |t|) = 0.8757 Pr(T > t) = 0.5621

Tabla VI. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes del FA políticamente sofisticados que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control informac	72	3.638889	.1124238	.9539474	3.414722	3.863056
	67	3.164179	.1268856	1.038604	2.910844	3.417514
combined	139	3.410072	.0865305	1.02018	3.238975	3.581169
diff		.4747098	.1690058		.1405125	.8089071

diff = mean(control) - mean(informac) t = 2.8088
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 137

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.9972 Pr(|T| > |t|) = 0.0057 Pr(T > t) = 0.0028

Tabla VII. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes del FA políticamente sofisticado que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	72	3.638889	.1124238	.9539474	3.414722	3.863056
informac	76	3.697368	.1076377	.9383636	3.482943	3.911794
combined	148	3.668919	.0775311	.9432071	3.515699	3.822139
diff		-.0584795	.155574		-.3659476	.2489885

diff = mean(control) - mean(informac) t = -0.3759
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 146

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.3538 Pr(|T| > |t|) = 0.7075 Pr(T > t) = 0.6462

Tabla VIII. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre simpatizantes de la oposición que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	44	4.340909	.1656022	1.098481	4.00694	4.674878
informac	54	4.074074	.1538053	1.130234	3.76558	4.382569
combined	98	4.193878	.1129694	1.11834	3.969665	4.41809
diff		.266835	.226674		-.1831094	.7167794

diff = mean(control) - mean(informac) t = 1.1772
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 96

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.8790 Pr(|T| > |t|) = 0.2420 Pr(T > t) = 0.1210

Tabla IX. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre simpatizantes de la oposición que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	44	4.340909	.1656022	1.098481	4.00694	4.674878
informac	42	4.214286	.1788326	1.158967	3.853126	4.575445
combined	86	4.27907	.1211563	1.123557	4.038179	4.519961
diff		.1266234	.2434248		-.3574535	.6107003

diff = mean(control) - mean(informac) t = 0.5202
 Ho: diff = 0 degrees of freedom = 84

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
 Pr(T < t) = 0.6978 Pr(|T| > |t|) = 0.6043 Pr(T > t) = 0.3022

Tabla X. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes de la oposición que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	48	4.395833	.1623727	1.124951	4.069182	4.722485
informac	53	4.226415	.1539078	1.120465	3.917577	4.535254
combined	101	4.306931	.1114642	1.120202	4.085789	4.528073
diff		.1694182	.2236794		-.2744103	.6132467

diff = mean(control) - mean(informac) t = 0.7574
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 99

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.7747 Pr(|T| > |t|) = 0.4506 Pr(T > t) = 0.2253

Tabla XI. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes de la oposición que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	48	4.395833	.1623727	1.124951	4.069182	4.722485
informac	38	4.394737	.1623944	1.001066	4.065695	4.723779
combined	86	4.395349	.1149306	1.065823	4.166836	4.623862
diff		.0010965	.2328046		-.461861	.464054

diff = mean(control) - mean(informac) t = 0.0047
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 84

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.5019 Pr(|T| > |t|) = 0.9963 Pr(T > t) = 0.4981

Tabla XII. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes de la oposición políticamente sofisticados que recibieron tratamiento positivo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	35	4.228571	.2133593	1.262251	3.794973	4.66217
informac	40	4.225	.1697944	1.073874	3.881558	4.568442
combined	75	4.226667	.1336573	1.157506	3.960349	4.492985
diff		.0035714	.269739		-.5340176	.5411605

diff = mean(control) - mean(informac) t = 0.0132
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 73

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.5053 Pr(|T| > |t|) = 0.9895 Pr(T > t) = 0.4947

Tabla XIII. Prueba t de medias de evaluación de desempleo entre votantes de la oposición políticamente sofisticados que recibieron tratamiento negativo y el control

Two-sample t test with equal variances

Group	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
control	35	4.228571	.2133593	1.262251	3.794973	4.66217
informac	37	4.378378	.1659957	1.009713	4.041723	4.715033
combined	72	4.305556	.1336248	1.133844	4.039115	4.571996
diff		-.1498069	.2686597		-.6856318	.3860179

diff = mean(control) - mean(informac) t = -0.5576
Ho: diff = 0 degrees of freedom = 70

Ha: diff < 0 Ha: diff != 0 Ha: diff > 0
Pr(T < t) = 0.2894 Pr(|T| > |t|) = 0.5789 Pr(T > t) = 0.7106